LA LIBERTAD,

PERIODICO MODERADO.

Martes 13 de Diciembre de 1864.

Núm. 355.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Administración del periódico establecida en la calle del Prado, número 7, cuarto principal.—También se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plazuela del Príncipe Alfonso, 16, y en todas las demás principales librerías de la corte.

PROVINCIALES.—10 rs. al mes, 50 trimestre pautado el importe en la Administración, 6 remitiéndolo en libranzas a la orden del Administrador, 6 mandándolo en sellos del franqueo.—Extranjero 70 rs. trimestre: Filipinas, Antillas y América del Sur, 90 rs. franco de porte. No se sirve suscripción que no se pague previamente.

SECCION POLITICA.

UN SINTOMA.

Si quedase alguna duda acerca del grave riesgo de que se encuentra amenazada la sociedad europea, bastaría para desvanecerla un telegrama recibido ayer de París, concebido en estos términos:

«París 12.—La Gaceta de Francia ha recibido de Roma noticias especiales, asegurando que acaba de descubrirse una conspiración contra la vida del Papa Pío IX, del rey de Nápoles y del cardenal Antonelli.»

«Han sido presos tres jefes de la conspiración, y la policía se ha apoderado de numerosas cartas, listas de personas comprometidas, armas y municiones.»

Siendo cierta esta gravísima noticia, es de todo punto imposible que los hombres honrados, pero crédulos y sencillos por su misma honradez, continúen alimentando esperanzas ni haciéndose ilusiones acerca de los destinos de la Europa civilizada, a quien aguardan días aciagos, horas terribles, momentos de suprema angustia, en que habrá de darse una batalla decisiva por los elementos, cada instante más osados y orgullosos, de la impiedad y la barbarie.

El infame atentado que parece se proyectaba consumar contra la existencia del venerable Pío IX, cabeza visible de la Iglesia, y monarca legítimo de un pueblo culto, es una demostración de que la demagogia pugna por desbordarse en el continente europeo y osa desafiar la fuerza de sus ejércitos, aspirando a triunfar de su poderío, como de la inmensa pesadumbre de la monarquía triunfa al cabo el volcán que se alimenta en su seno, subiendo a impulsos de su furia irresistible hasta la cúspide, para derrumbarse como catarata de fuego, abrasando y convirtiendo en pavesas todo cuanto halla en su camino, al estenderse por el valle y la llanura.

La obra prodigiosa de más de diez y nueve siglos; la civilización que, como fruto admirable de las distintas civilizaciones de otras edades, constituye la gloria y la grandeza de la edad presente; las más venerandas instituciones, áncora de la sociedad, del individuo y de la familia: todo se halla amenazado de muerte próxima é inevitable, todo podrá verse convertido en ruinas ensangrentadas, para oprobio de la humanidad y escándalo de las gentes, si los que rinden culto a la santa causa de la justicia, no se agrupan en derredor del estandarte de la verdadera civilización y de la libertad cristiana, para luchar con fe y entusiasmo, para sacrificarse, si preciso fuera, hasta morir con gloria, dando vida nueva a esta sociedad caduca y enferma, sobre cuyos destinos se cierne el monstruo infernal de la barbarie.

Roma es el corazón del mundo civilizado. Por eso es Roma el objeto de los implacables odios de cuantos se presentan hoy como enemigos desamascarados de la sociedad; por eso es Roma el teatro que han escogido con preferencia para realizar sus funestos planes, el blanco á que dirigen con repetición sus tiros, y donde insisten en clavar el puñal aleve.

Cuando tan horrible suceso llegará á consumarse, España, Francia, Italia, Austria, Baviera, Sajonia, casi toda la Europa quedará consternada, viéndose obligada luego á sostener una guerra sin ejemplo en los anales del mundo, que costaría tesoros incalculables y víctimas sin cuento. La patria y sus más sagrados intereses, la humanidad y la justicia exigen, pues, á los gobiernos de todos y cada uno de los pueblos europeos, suma prudencia para prevenir cada cual por su parte tan pavorosos acontecimientos, y resolución, firmeza y energía para contrarrestarlos, si desgraciadamente llegaran á ser inevitables.

Y bien: ¿qué sería de España, cuál su suerte y la de sus futuros destinos, si de repente nos viéramos invadidos del fuego desolador que amenaza consumirlo todo? ¿Qué sería en 1865, de aquella España que en 1848 supo enseñar al mundo entero la manera de vencer al monstruo de la revolución, osada hasta el punto de entronizarse en París y Ro-

ma y Viena? La sola consideración de esta idea de ver hacer temblar de espanto á cuantos se interesan por nuestra desventurada patria.

En 1848 había en España un gran partido de orden, á quien la sociedad y el Trono debieron su salvación; y no se halla ese mismo partido en 1864 vilipendiado, hasta por algunos de aquellos mismos que debieron mirar por su honra tanto como por la suya propia? En 1848 había unidad de miras y de pensamientos, en los hombres encargados de gobernar el país; y en 1864 hay, por ventura, esa unidad de miras levantadas, esa identidad de pensamientos grandes, esa homogeneidad de propósitos generosos, que constituyen la fuerza indispensable para ganar gloriosísimas batallas? En 1848 ondeaba en España, coronado de laureles, un pendón sin mancha, cuyas numerosas y aguerridas huestes se entusiasmaban en presencia del peligro, porque tenían fe en sus doctrinas, y mutuamente se profesaban sus individuos estimación y respeto; y en 1864 ¿no es de temer que hayan sucedido á estos dulcísimos afectos del corazón, el odio y la envidia en el corazón de algunos que con mano sacrilega han hecho girones aquel mismo estandarte, arrojando sobre él el lodo de inmundas pasiones? ¿Qué diferencia en el transcurso de tan breves años!

Ahora bien: ¿sería posible que no hubiese remedio para tantos males en España? ¿habrían de ser estériles la fe y la esperanza que todavía alientan algunos pechos nobles y leales? A los hombres importantes de todos los partidos, y muy especialmente á los que pueden y deben mirar por su honra, preguntamos: ¿ha llegado ya para vosotros la hora del desencanto? ¿os es ya la fiebre que os ha impedido conocer cuán preciosos eran los momentos que se han desperdiciado, no aprovechándolos, cuando tan críticas son las circunstancias, para dar cohesión y fuerza á los grandes partidos en quienes tiene puesta su confianza la sociedad española? Pues medid, si es posible, la profundidad del abismo que á nuestros pies se abre; contemplad el grado de confusión, de disolución y de anarquía en que todo se halla en nuestro suelo, y el caos que amenaza envolver á Europa, y decid si no es hora todavía de acometer la árdua empresa, de cuyo buen éxito depende la salvación de la patria.

LEYES ADMINISTRATIVAS.

Cuando las leyes no obedecen á un sistema armónico y preconcebido que se halla realmente reclamado por las necesidades públicas, se echan de ver, al poco tiempo de ser planteadas, los grandes inconvenientes que se oponen á su cumplimiento.

Una ley, es algo más que la satisfacción del amor propio de su autor ó sus autores; una ley no debe ser nunca objeto de transacciones entre diversas tendencias que encuentran en lo que hoy se llaman fórmulas, el medio de allegar ó de rechazar ciertos elementos discordes y heterogéneos; una ley, por el contrario, debe ser el producto natural de unos mismos principios, á fin de que no sea imposible ó peligroso su cumplimiento; una ley, por último, para que sea buena en la práctica, es preciso que forme parte de un todo, de un conjunto, sin que de ella nazcan antinomias y contradicciones con otras leyes, de las cuales es concordante en uno ó en muchos puntos más ó menos esenciales.

Poco tiempo hace que se promulgó la de gobierno y administración de las provincias, y ya ha necesitado de dos ó tres que la armonizaran con las del 45, á las cuales se refiere en cuestiones principales. Esto por lo que hace á su correlación con ellas.

Pero si nos paramos á examinarla en alguno de los inconvenientes que ofrece su ejecución, nos será forzoso confesar que sólo en perturbaciones y conflictos es y ha sido fecunda dicha ley.

El espíritu que en ella predominó fué el de enaltecer el cargo de gobernador de provincia, para lo cual se consignó en un artículo la forma en que podrían servir aquel cargo, sin considerarse rebajados en su categoría, los ex-ministros, los consejeros de Estado y demás funcionarios de las más elevadas jerarquías.

—¡Aquí está, aquí está! decía Aurora al conde; ahora veréis si le ama ó no; ¡y por qué se empeña en alejarle de mí!

—Pero ¿de quién hablas, Aurora? la dijo su hermana con frialdad: ¿te has vuelto loca ó soñambula?

—Hablo de él, de mi Armando, contestó Aurora; pero ¿dónde está? ¿dónde le has escondido? no, no puede estar muy lejos; ¡si se hallaba ahí en el balcón ahora mismo! busquémosle, conde, pues no hace un minuto que estaba aquí donde yo misma le he visto arrodillado á los pies de mi hermana, donde le he oído jurar un amor eterno y decir que moriría por ella, y que pronto la volvería á ver, y otras mil ternezas, las mismas, poco más ó menos, que me ha dicho á mí muchas veces; pero ¿dónde está? ¿dónde se ha ocultado?...

—No hagis caso de mi pobre hermana, dijo Eugenia al conde con serenidad; no veis que se conoce que estaba soñando en la cama y que se halla aún bajo la influencia de una horrible pesadilla? El conde Dandolo, sin contestar á su esposa, empezó por echar una ojeada escudriñadora á todo el aposento, y después de haberse asegurado de que no había nadie escondido, entró, puñal en mano, por el pasillo por donde había venido y que conducía á su habitación y tampoco encontró á nadie, registró en seguida la alcoba y el tocador de la condesa, abrió los roperos; todo en vano: no encontró nada de lo que buscaba. Entonces se asomó al balcón y viendo á Stefano dentro de su góndola en el mismo sitio donde lo había puesto de centinela, le preguntó con voz agitada por la cólera.

—¿Crumentí ¿has visto algo de nuevo?

—Nada, señor, contestó el gondolero, y eso que

Pues bien: este artículo, que encierra un gran principio de gobierno, ni ha sido cumplido, ni se ha intentado cumplirlo una vez siquiera.

En cambio, el que concede á las diputaciones provinciales la facultad de proponer las personas que han de ocupar las vacantes de las plazas que ocurren en los Consejos provinciales y el derecho de nombrar varios empleados de aquellas corporaciones, ha ocasionado ya multitud de abusos, alentado no pocas ambiciones en que se reflejan los mezquinos móviles de localidad y dado motivo á luchas encarnizadas entre los diputados provinciales; resultando de todo ello que se enervó la acción del poder central ó que estalle la lucha por efecto de haberse querido interpretar el artículo de que se trata exajerándolo y desnaturalizándolo.

De suerte que mientras por una parte la ley de 25 de Setiembre de 1863 se propuso robustecer la influencia de los gobernadores de provincia, rodeando de prestigio estos cargos, para que quedaran en la práctica como estaban antes, si no es que han descendido en importancia, por otra cercenó atribuciones al gobierno, aumentando las de las diputaciones provinciales y haciendo dependientes de las mismas á los consejos de provincia, cuyos cuerpos participan del carácter administrativo y del contencioso, ejercen por este concepto cierta especie de jurisdicción delegada que no existe en el delegado y vienen ó pueden venir á residenciar algunos actos de aquellos de quienes han recibido la autoridad.

Tal es, en tésis general, el cuadro que presenta en su cumplimiento la ley de gobiernos de provincia: tales son los inconvenientes que se desprenden de su ejecución: tales son las razones que aconsejan se modifique respecto de todo aquello que la experiencia ha demostrado, pero acomodándose al realizarlo, á una idea generadora, á un pensamiento uniforme, á una doctrina constante en que no predominen distintos criterios, diferentes aspiraciones y antitéticas tendencias.

Urge, pues, separar de las diputaciones la propuesta para las vacantes en las plazas de consejero provincial, y el nombramiento de empleados, lo que, como hemos dicho, está dando por sí solo ocasión á una guerra civil en aquellas corporaciones, contribuyendo además á que se aumente el presupuesto del personal escandalosamente; porque no hay diputado que no piense en colocar á sus parientes y amigos, sin reparar en que así se justifica el nepotismo de los gobiernos; y porque como todos tienen las mismas pretensiones, se confabulan unos con otros los diputados para colocar á sus paniaguados: las oficinas provinciales se convierten en genios apasionados ó ignorantes, y se ejerce una tiranía insostenible en las provincias, influyendo todo ello en el despacho de los negocios.

Verdad es que como nuestros hombres públicos se resentían en general de que viviendo constantemente en la atmósfera de Madrid no conocían la situación de las provincias, los resultados de semejante desconcierto se evidencian en las medidas que aplican á la gobernación del país.

Creemos que el gobierno se ocupará inmediatamente en modificar las leyes administrativas, procurando destruir la confusión y la contradicción que hoy se advierte; pero si se desatiende este asunto tan vital, nosotros sabemos que hay muchos diputados que están dispuestos á tomar la iniciativa sobre este grave punto en las primeras sesiones que celebre el Parlamento.

Reconocido el mal, el remedio debe ser inmediato, antes que eche raíces y se dificulte lo que hoy es fácilísimo.

La ley de gobiernos de provincia, desacreditada en el poco tiempo que hace está rigiendo, exige su sustitución por otra que sea más lógica y se halle en mayor armonía con las demás que son sus concordantes.

Ayer se habló todo el día de crisis. No creemos que haya actualmente motivo para tales rumores. Sin embargo, como no tenemos certeza para negar tengan fundamento, pondremos lo que dicen varios colegas.

Dice La Política: «Segun todos los cálculos y las noticias de per-

sones, al parecer bien enteradas, la crisis no se limita á un solo ministro. También el general Armero parece que, alegando motivos de salud y otros particulares, que no son políticos, ha manifestado deseos de abandonar la poltrona. Dicese que el Sr. Barzanallana no se claró, y se comprende bien, en la creación de Hacienda, por lo que se muestra inclinado á dejar su puesto á otro de mejor golpe de vista.

Ahora bien: ¿la situación se refuerza, ó se debilita? El presidente del Consejo creará, sin duda, lo primero; nosotros nos inclinamos á lo segundo. Por insignificante que sea una crisis, perjudica siempre en vísperas de la apertura de las Cámaras. Al Sr. Llorente seguirá, semana arriba ó abajo, el Sr. González Brabo. Por lo menos le seguirán los cuarenta diputados que, por su influencia, han venido al Congreso.»

Además de estos párrafos dedica La Política otros á la cuestión de crisis.

El Eco del País la anuncia también indicando una combinación.

«Hoy ha circulado, dice, con bastante insistencia el rumor de que había vuelto á suscitarse la crisis que algunos creyeron terminada con la salida del Sr. Llorente. En los círculos políticos se aseguraba esta tarde que el Sr. González Brabo se había decidido al fin á presentar su dimisión, que el Sr. Benavides pasaría á desempeñar la cartera de Gobernación y el Sr. Arrazola la de Estado, nombrándose para la de Gracia y Justicia al Sr. Fernández de la Hoz.»

Otras noticias menos autorizadas que las anteriores hemos oído también, entre ellas la que se refería á la dimisión del ministro de Mariñán y la menos probable todavía en nuestro concepto de la caída de todo el gabinete.

Lo cierto es, confirmemos ó no estos rumores, que va arrastrándose cada vez más en todos los ánimos la idea de que es imposible que el ministerio se robustezca y adquiere condiciones de vitalidad para gobernar con el consenso del Parlamento.»

El Reino confirma la crisis, y al hacerlo da ciertas noticias de suma gravedad, como verán nuestros lectores:

«Decíamos en nuestro número del sábado que la crisis, según algunos, era total; y en efecto, aunque la Gaceta no ha publicado más que la salida del Sr. Llorente y el nombramiento del Sr. Benavides, ni el general Górdova, que se ha señalado por su templanza y su completo apartamiento en la lucha electoral, ni el general Armero, que ha tomado una parte más activa en ella, pero que ya está cansado, desean permanecer en un gabinete tan profundamente quebrantado como el actual, después de haberse hecho públicas todas sus decisiones. Uno y otro parece que han anudado en el seno de la confianza que el gobierno absolutamente no puede marchar á través de las muchas dificultades que le rodean. Una de ellas, la principal y la más inmediata, es la imposibilidad en que se encuentra de designar presidentes para las Cámaras.»

El Sr. Moyano no es aceptable para todos los ministros, especialmente para el de la Gobernación, que combate su candidatura de un modo resuelto. El Sr. Moyano no tiene mayoría en el Congreso; el Sr. Ríos Rosas rehúsa este honor en la ocasión presente, mientras en la alta Cámara el señor marqués de Novallas amenaza con su dimisión, que hoy se anuncia como segura en los círculos políticos, y el marqués del Duero no aceptaría la presidencia, según lo ha significado claramente á sus amigos. Todo, pues, induce á creer que la crisis es total é inevitable, y puede anticiparse á la reunión de las Cortes, disuelto como se encuentra en realidad el ministerio.»

Algunos de los periódicos que se habían mostrado al principio en extremo afectos al Perú, en la cuestión pendiente entre aquella república y España, leemos en La Política, clamando ahora por que se obré con energía en este gravísimo asunto.

Nunca es tarde para vindicar la honra ofendida; pero por desgracia tenemos datos que nos persuaden de que la misión del general Pareja no es esta, sino la de terminarlo de cualquier modo, cediendo á exigencias de un origen siempre pernicioso á los intereses de España en América, tan comprometidos actualmente.

Siguiendo la noble y digna conducta iniciada por el general Pinzon, hubiesen quedado aquellos á la altura á que deben estar, restableciendo en todo el continente el influjo y la consideración que hemos perdido por la inconveniente política de algunos de nuestros gobernantes, y en el mundo entero conservaríamos la antigua, y hoy por desgracia no tan extendida fama, de que jamás se vulnera impunemente el honor castellano.

¿A qué, pues, ese alarde de entereza, cuando está ya decidido cómo se ha de obrar, y no ha de ser cual conviene?

¿Es que hay tal vez algún interés determinado en este juego estratégico?

¿En verdad que no sabemos cómo explicarnos las peripecias que ha ofrecido al país la cuestión del Perú, durante la aciaga administración de ciertos hombres?

S. M., conformándose con los dictámenes que

mis párpados no se han cerrado ni un instante.

Entretanto Eugenia estaba observando á su marido y á su hermana con ojos serenos: aquellos cortos momentos le habían bastado para recobrar toda su sangre fría. El conde insensiblemente se iba acercando á donde ella estaba.—De pronto dirigiéndose á Aurora la dijo:

—Os habeis engañado, hermana mía: ya veis como no había aquí nadie: ¿cuándo acabareis de ver visiones?

—¡Me he engañado! ¡Y os atreveis á decirme lo que me he visto, que me he oído aquí hace tres minutos! Y sino decidme: ¿de quién es este pedazo de cinta y esta medalla de gondolero que acabo de encontrarme en medio del balcón? ¿Si será de vuestro esposo que habrá ingresado en el gremio de los barqueros de Venecia?

—Esta medalla, contestó Eugenia sobresaltada, no puede ser sino de Stefano que jugando con ella la habrá arrojado desde abajo al balcón.

Pero costándole mucho trabajo ir ardiendo mentiras para distraer las sospechas de su marido, se resolvió á tomar una actitud decidida, y dirigiéndose al conde le dijo:

—No, amigo mío, no os he engañado mi hermana: Aurora os ha dicho la verdad. Armando estaba aquí hace poco en este balcón, en traje de gondolero, y llevaba esta medalla.

—¿Qué, señora! os atreveis... dijo el conde indignado.

—Me atrevo á ser franca, contestó la condesa; si señor, me atrevo á confesar lo que he tenido valor de hacer, aún cuando no lo haya premeditado, porque mi conciencia está pura y porque puedo siempre miraros cara á cara.

han emitido la sección de Hacienda del Consejo de Estado, la dirección general del Tesoro público y la asesoría general del ministerio de Hacienda, se ha servido confirmar el acuerdo de la junta de revisión y reconocimiento de cargas de justicia, por el que se reconoce como tal la renta anual de los 96,000 rs. que el Sr. D. Sebastián de S. A. el señor infante D. Sebastián Gabriel tiene derecho á percibir como réditos del capital de los 2,400,000 rs. que por la testa montaria de S. A. el señor infante D. Gabriel, su abuelo, se entregaron al Tesoro del Canal Imperial de Aragón para la continuación de las obras del mismo, y al interés de 4 por 100; y mandar á la vez que á su tiempo se incluya dicha obligación en el capítulo correspondiente del presupuesto, luego que de conformidad con lo determinado por el referido art. 10 de la ley de presupuestos del año de 1850, se reclame y obtenga de las Cortes el crédito necesario para su pago.

Ayer se habló de una operación de crédito practicada en Londres por el Sr. Salamanca, que había recibido para este efecto la autorización correspondiente del gobierno, no había sido aceptada después por el Sr. Barzanallana, ministro de Hacienda.

Se añade que la referida operación se había estipulado al interés de un 12 por 100, siendo así que el ministro de Hacienda no había ofrecido más que el 7, en la reunión de capitalistas que convocó á su departamento.

Ya se han ocupado de esto algunos periódicos extranjeros. En uno hemos leído que el Sr. Salamanca había hablado de reconocimiento de cupones.

Ni sobre esto, ni sobre las bases de la operación de crédito á que nos referimos queremos decir una sola palabra, por no agravar la situación de la Hacienda.

Nuestro corresponsal de Cuenca nos escribe explicando el supuesto abuso (denunciado por La Iberia), cometido por el gobernador de la provincia. Conociendo nosotros, como conocemos las relevantes dotes del Sr. Pueyo, rectificamos hace dos días. En vista de lo que nos dice nuestro corresponsal, creemos que La Iberia será la primera en hacer á aquella digna autoridad la justicia que merece.

Ocho ó diez días después de las elecciones, con motivo de haber dado el alcalde una orden á los tenientes y demás funcionarios de la municipalidad de que se examinase si el peso del pan era exacto, si la leche estaba mezclada y otras cosas que reclamaban la vigilancia de los alcaldes de este abandonado pueblo, un agente municipal, quiso registrar á una mujer que llevaba un cántaro de aquel líquido, ella se resistió y se entró en el Café Nuevo. Los alguaciles penetraron tras de ella, y entonces el dueño del establecimiento salió, oponiéndose al registro, diciendo se allanaba su casa, etc., y aunque se le mostró la orden del alcalde, y se acreditó que ellos eran sus delegados, no hizo caso, despreció la orden y con palabras inconvenientes á las autoridades, rechazó la orden y no permitió el registro ó examen de la leche.

Los municipales dieron parte al alcalde. Este tomó informes y declaraciones á cuantos presenciaron el hecho; instruyó su expediente y lo pasó al juzgado expresando que había habido y quedaba demostrado el descuido á la autoridad, á fin de que se formase sumaria.

Habían pasado dos días de esta ocurrencia cuando el gobernador la supo, y como se le dijese que por semejante suceso tal vez iba á presidir el dueño del café, el cual era un buen sujeto y tenía cinco ó seis hijos, el gobernador lleno de los más nobles sentimientos y en el mismo momento, habló al señor juez y al señor fiscal recoméndándoles con sumo empeño é interés este asunto en que podría quedar perdido un padre de familia, por si podía ser compatible la justicia con la clemencia. Esto hizo el Sr. Pueyo sin recordar el desaire ó negativa del voto, sino guiado de un sentimiento elevado, y viendo sólo la desgracia, que quería evitar á una familia honrada.

Así fué, y como el dueño del café, Sr. Sánchez, supiese la digna y noble conducta del señor gobernador, pasó á casa de éste y con lágrimas de gratitud y expresiones las más afectuosas le dio una y muchas veces las gracias por su bondad, por querer prever á su amada familia de la fatalidad tan grande que sería si le prendiesen, y por la espontaneidad con que lo había hecho.

Cuanto queda manifestado es la verdad, como también que la causa sigue, como no puede menos de seguir, y que ese embargo por valor de 4,000 reales es lo que procede sin duda durante las actuaciones judiciales. Lo cierto es que el dueño del café, que reconoce la desgracia que experimenta, está altamente agradecido al gobernador de Cuenca Sr. Pueyo.

El duque de la Victoria ha dirigido la siguiente carta al comité progresista de Córdoba:

«Mi más grata esperanza, mi convicción más profunda es, que la libertad, la verdadera libertad ha de brillar en todo su esplendor sobre nuestra amada patria, á pesar de lo que contra su reinado se conspira.»

—¿Y por dónde ha entrado aquí ese demonio? preguntó el conde.

—Por aquí, replicó la condesa, señalando al balcón.

—¿Y por dónde ha salido?

—Por aquí, repitió Eugenia, señalando otra vez al balcón.

—¡Eso es imposible! exclamó el conde.

—¡Oh! no concéis bien á ese hombre todavía, repuso la condesa con cierto orgullo.

Quizá había en estas palabras una venganza femenina, un deseo de castigar á su marido por las sospechas que manifestaba. El conde se sentía el corazón destrozado en mil pedazos. Su razón, sus recuerdos, su amor, le aconsejaban tener en su esposa una confianza que los acontecimientos se empeñaban en destruir, sus celos iban tomando cuerpo, y hasta su amor propio se sentía herido. Eugenia adivinó lo que estaba sufriendo su esposo y le tendió la mano, diciéndole al mismo tiempo:

—¡Creed, Andrés, creed en mí, y la paz y la felicidad volverán á reinar en esta casa!

El conde meneó la cabeza en señal de incredulidad.

—Os digo que recobrarémos la tranquilidad, amigo mío, continuó diciendo Eugenia; pues que, ¿os habeis olvidado de quién soy yo? ¿Podeis suponer que yo falte nunca á mis juramentos? ¿He merecido que deis crédito ni por un momento á tan injuriosas sospechas? Penetrad con vuestra mirada hasta lo más recóndito de mi alma: ¿os parece que estaría tan tranquila si os engañase?

El acento de la verdad es irresistible y persuasivo en alto grado; así que, por la vigésima vez, en el corto espacio de veinticuatro horas, el conde

FOLLETIN.

EL SECRETO DE UNA MADRE

SEGUNDA PARTE.

VENECIA

VIII.

Tan luego como Aurora hubo desparecido, y al oír el agudo grito de terror que dió la condesa, al dejarse caer medio desmayada sobre un sillón, Armando inclinó el cuerpo sobre el barandado del balcón y gritó al gondolero:

—Stefano, aparta la góndola.

El gondolero obedeció. En seguida volvió la cabeza hacia la habitación, y dirigiéndose á Eugenia, que apenas podía oírse en el estado en que se hallaba, la dijo:

—¡Adios, señora; pero no por mucho tiempo; pues no tardaremos en volvernos á ver!

Y al acabar de pronunciar estas palabras, poniéndose de un brinco de pie sobre el antepecho, se arrojó de cabeza al canal que en aquel punto tiene bastante profundidad y cayó precisamente en medio del agua, sumergiéndose naturalmente hasta tocar casi el fondo; pero saliendo en seguida á la superficie como nadador consumado, y agarrándose al costado de la góndola, á la cual subió ayudado por Stefano. Este empuñó al instante el remo y la góndola se alejó del palacio Dandolo, rá-

La opinión del país la reclama, y la lucha contra la opinión general será siempre impotente.

La experiencia ha demostrado que cuando un país quiere ser libre, lo es, y nuestra patria quiere y necesita serlo, pese a los que pretenden sofocar con su falsa gritería la voz solemne de la opinión nacional.

No dude ese comité, no duden los progresistas todos, que su soldado más constante y de fe más viva, es este soldado de la libertad y del Trono constitucional.

No es exacto que el Sr. Meneses piense por ahora en hacer viaje alguno por el extranjero, circunstancia que le impedirá tomar asiento en el Congreso, como dice anoche *La Correspondencia*, á renglón seguido del suelto en que habla del viaje á Roma de Sor Patrocinio.

Acercá de la cuestión Meneses, dice anoche *El Pensamiento Español*:

«Preguntarán aquí nuestros lectores:—¿Y quién es, ó qué cosa es Meneses? ¿cómo y por qué esa cosa ó persona ha sido elevada nada menos que á la categoría de cuestión?—Tan imposible nos es responder á estas preguntas como desifrar el especial enigma de cada uno de los hechos que dejamos anotados. Vamos viendo todo esto como el aprendiz de adivinador que presencia una partida de jugadores consumados: sabe únicamente que se trata de comerse á la reina y de encerrar al rey, pero no sabe, en cada jugada preparatoria, por qué el *alfil* anda ahora cuatro casillas, y luego el *peón* una, y luego tres el *caballo*.»

Antes de ayer á las dos de la tarde fué herido gravemente de un trabucazo, el diputado electo por el distrito de Lucena, D. Joaquín Gomez, en su pueblo de Cortés de Arenoso. Se cree que el crimen es resultado de una venganza política y que el asesino está pagado.

El gobernador de la provincia ha prevenido á la Guardia civil y alcaldes inmediatos, practiquen las más eficaces diligencias para averiguar el paradero de las personas sospechosas.

La baja de los valores públicos continúa en la Bolsa á pesar de la proximidad del cupón. El consolidado se ha hecho después de Bolsa á 46,90. Si no hay gran patriotismo en todos los hombres y partidos de gobierno para, olvidando diferencias pequeñas, contribuir á la solución de las grandes cuestiones económicas, tememos en España una crisis como la que precedió en Francia á los sucesos de 1848.

La suprimida secretaría particular de S. M., que desempeña el Sr. Tenorio, ha sido confiada por el Sr. Goicoerrotea, intendente de Palacio. El Sr. Tenorio, que ha sido jubilado, se ha despedido ya de S. M.

Parece que anoche se celebró un largo é importante Consejo de ministros para tratar definitivamente de la cuestión de presidencia de ambas Cámaras y seguir discutiendo las bases del discurso de la Corona.

El Sr. D. José María Díaz, autor de la célebre carta últimamente publicada por *La Iberia*, ha salido para Francia.

Según dice un periódico de Málaga, hoy debe salir de aquella ciudad con dirección á esta corte el Excmo. señor marqués del Duero.

Ha salido S. M. la Reina Cristina de Oviedo con dirección á esta corte.

Probablemente llegará después de mañana.

REVISTA DE LA PRENSA.

El Espíritu Público dice lo siguiente sobre la cuestión de presidencias:

«Al observar que una y otra vez y con insistencia tenéis firmados de esta materia el objeto de nuestros artículos y de nuestros sueltos, quizás nuestra voz se tenga por inoportuna, nuestro celo por exagerado, nuestras repeticiones como avisos y clamores que por su reiteración deban cansarse con el epíteto de molestos; pero nuestro patriotismo, nuestro amor al Trono, á las instituciones, nos obligan á no cesar en nuestro propósito, á demostrar que todavía es tiempo de resistir á engañosos sofismas, á temores vanos, á influencias nocivas que pueden hundir el partido moderado, ó á lo menos retardar su marcha triunfal y majestuosa que debe terminar, poniendo en juego otra vez el partido progresista legítimo, descartando para siempre esas pandillas bastardas que viven únicamente con la muerte de los partidos legítimos, y que se sostienen con la división artificiosa y rastreadura procurada.

Tan graves males amenazan según sea la decisión gubernamental acerca de la elección de los presidentes de los Cuerpos colegisladores. ¿Cómo podría marchar el gobierno con presidentes contrarios á las ideas moderadas? El medio de comunicación con las Cortes se hallaría roto: este primer resorte no funcionaría de acuerdo con el ministerio: sería un tropiezo continuo; una causa perenne de contradicción y de pelias sin término, que tarde ó temprano produciría la caída del ministerio, ó harían que arrastrara una vida lánguida y raquítica. ¿Qué gabinete puede vivir con holgura agobiado con este peso, con una eterna contradicción, con una oposición continuada? Esa no sería vida política: sería una lucha incansante: un duelo que se renovaría todos los días y que ofrecería escenas de escándalo y perturbación, que concluirían por matar el partido moderado. Si, lo matarían, porque matarlo es destruir la posición que ha podido recobrar á fuerza de energía, de tesón, de incomparable constancia.

La cuestión de presidencia es más grave con respecto al Senado, por la elevación de este cuerpo, por la importancia de sus miembros. Siempre se ha dicho: *Corruptio optimi pessima*. Los males que

pesan sobre una corporación tan alta son de más trascendencia.

Mucho debe meditar el gobierno sobre esta cuestión tan importante. Medítela bien, pese las consecuencias. Por conciliarse, no una amistad decidida, que jamás se la profesarán los candidatos de mucha base que se indican, que nunca han sido ardorosos campeones del modernismo, ya á exponer á peligros inmensos. Mientras no salga el decreto hay tiempo para remediar el mal, para no caer en el precipicio. Una vez publicado, ya no hay remedio; ya se ha arrojado el dado fatal que entraña una muerte cierta, aunque precedida de agónias y de un doloroso arrastamiento.

Considero el misterio que no sólo va á pronunciar su muerte, sino la de los ministerios sucesivos moderados, porque los presidentes de los cuerpos colegisladores continúan siempre que no se verifique la disolución; quiere decir que el ministerio Narváez, si por efecto de un mal cálculo, de actos de política errada se retirase, dejaría en la situación una espina que atravesaría el corazón de sus sucesores, un cáncer que los devoraría, un contagio que los consumiría.

Quiera el cielo que nuestra voz sea oída: que los ilustres personajes que forman el gabinete no quieran arrojar sobre sus hombros esa inmensa responsabilidad que les presentamos con una ingenuidad franquísima, y que el partido moderado no le eche en cara jamás que habiendo debido ser la tabla de su salvación, han sido la causa de su naufragio. Consideren que la nación, la historia, están observando su comportamiento, y que según sea la determinación que adopten ó su memoria se presentará cercada de radiante gloria, ó rodeada de esas sombras que cubren con un negro crespon á los gobiernos débiles que mueren por falta de valor: muerte horrible en política, después de la cual es imposible la resurrección.

Habiéndose indicado por algunos periódicos que iba á marchar sor Patrocinio á Roma, dice *La Esperanza*:

«No conocemos, ni aún de vista, á sor Patrocinio; y si bien hace muchos años la defendimos con tanto ardor como espontáneamente por ver renovada contra ella la persecución de que tiempo antes había sido objeto, no hará aún dos que nos tomamos la libertad de manifestar que si realmente gozaba del favor que se suponía en punto á conventos de religiosas, haría, á nuestro juicio, mucho mejor uso de él, procurando que se reparasen los numerosos antiguos que están desamparados sobre sus penitentes moradoras, que fundando otros nuevos. Pero, la verdad, antes dejaríamos por siempre la pluma que aconsejar á sor Patrocinio en estas circunstancias que de nuestros colegas le aconsejan, es decir, espartriarse.

Juzgando tener bastante experiencia y conocimiento de los bandos políticos, nos avergonzaríamos de que se nos creyera incapaces de conocer que el principal punto de mira de los que claman contra la célebre religiosa, no está en ella, sino en otra parte. Lo propio que respecto á sor Patrocinio decimos respecto al Sr. Claret y al señor arzobispo de Toledo. Los tres sirven, para el objeto que se proponen sus detractores, lo mismo que la Constitución del año 12 sirvió de pretexto para la revolución de la Granja; lo mismo que la ley de Ayuntamientos sirvió de pretexto para el pronunciamiento de 1840; lo mismo que la palabra *monarquía* sirvió de pretexto para la insurrección del 54. Se trata, en una palabra, de hacer una concesión que se sabe no ha de satisfacer á los que la piden sino en cuanto con ella queda humillada la autoridad; se trata de calmar una alarma cuya falta absoluta de fundamento nadie conoce mejor que los que la aparentan.

El Eco del País, que hace, como es sabido, una guerra sin tregua á determinados individuos del gabinete, juzga de este modo la crisis:

«Ha salido el Sr. Lorente del ministerio porque no está conforme en todo ó en parte con la política de sus compañeros? Entonces el Sr. González Brabo se ha vendido al modernismo renunciando por los seis mil duros que gravaba al presupuesto á los últimos restos que pudieran quedarle de consecuencia y decoro político. ¿No ha existido ese desacuerdo? ¿Está el Sr. Lorente conforme con todos y cada uno de los pensamientos del gobierno? Pues entonces el Sr. Lorente ha cometido un acto de verdadera indignidad política. Elijan los periódicos ministeriales el que más les agrade de estos dos términos.

Aceptemos el primero por parecer más verosímil, aunque no sea tan del agrado de nuestros colegas. No se concibe que en los momentos actuales, cuando el gobierno atraviesa una situación muy crítica con el nombramiento de los presidentes de las Cámaras, con visperas de abrirse las Cortes, estando pendientes cuestiones de vital interés que han de abordarse enseguida, ya por la iniciativa del gobierno, ya de los diputados ó de los senadores, un ministro abandone á sus compañeros á todos los azares de la fortuna, retirándose, cobarde, cuando su ayuda pudiera ser de grande utilidad, y se concibe menos cuando se considera que ese ministro es el Sr. Lorente, con cuya autorización, como es de suponer, los órganos del ministerio han dicho un día y otro que arribaba pensamientos trascendentales para resolver las cuestiones exteriores.

No es posible que el Sr. Lorente se haya pasado dos meses en el ministerio acechando el momento oportuno de retirarse; no es posible que siendo ese su objeto mestiese tanto ruido con sus proyectos para quedar después en ridículo, y no es posible tampoco que aceptase la cartera sólo para que en el gabinete no faltara un ministro de Estado, ó con el poco noble propósito de abandonar más tarde y en momentos difíciles, al hombre que le sacaba de su cómodo olvido. En honor, pues, del Sr. Lorente, y pese á los periódicos ministeriales, creemos que su salida del gabinete es debida á un grave desacuerdo político.

CUESTION DEL BANCO.

Publicamos con gusto el siguiente interesante remitido que nos envía el secretario del Banco de España:

Sr. Director del periódico LA LIBERTAD.

Muy señor mío: Ruego á V. se sirva dar cabida en su apreciable periódico al adjunto remitido que, por acuerdo del Consejo de gobierno de este Banco

Mientras Eugenia dirigía este sentido apóstrofe á su esposo, Aurora se había sentado en un rincón del cuarto con la cabeza baja y los brazos cruzados sobre el pecho, y lloraba amargamente dejando oír de cuando en cuando hondos gemidos: todo su cuerpo temblaba al mismo tiempo que por sus venas circulaba la sangre encendida por la fiebre que había vuelto á apoderarse de ella.

—Hermana mía! exclamó Eugenia, conmovida al observar aquella exaltación de Aurora y cogiéndola de la mano, ¿será posible que no tengas en mí un poco de confianza y de amistad? ¿Te has olvidado de nuestra historia pasada? ¿del cariño que mutuamente nos teníamos, y acaso podrás llegar hasta tenerme odio?

—¡No! contestó sencillamente Aurora, no quiero ya tener nada que ver contigo: no puede haber nunca amistad ni cariño entre nosotras dos.

—¡Ya lo ois, Andrés! dijo Eugenia á su marido: ¡ah! ¿cuánto tengo que sufrir para no faltar á la orden que sella mis labios! ¡Aurora! si supieses ese funesto secreto, te arrojarías á mis brazos y aún tal vez á mis pies y me pedirías perdón de tus injurias y acusaciones! Pero una fatalidad irrevocable se opone á ello! ¡Pobre hermana mía! en vez de abrazarte, te compezo.

Aurora no se atrevió á levantar los ojos: su corazón se había cerrado á todo afecto para con la compañera de su infancia: su terrible pasión se había apoderado de ella con tal fuerza que había borrado todas las demás impresiones anteriores de su corazón y hasta había extraviado en parte su juicio, á pesar de la cariñosa escitación de su hermana, no la contestó una palabra y rechazó la mano que esta la tendía.

de España, se dirige hoy á la prensa periódica de la corte, por lo que le dá anticipadamente, y en nombre del referido Consejo, las debidas gracias su atento y seguro servidor Q. B. S. M.—El secretario del Banco de España, José de Adaro. Madrid 12 de Diciembre de 1884.

Sr. Director del periódico LA LIBERTAD.

Muy señor mío: Hace tiempo que viene siendo objeto de censura por parte de algunos periódicos de la corte la gestión de los negocios del Banco de España, habiéndose exacerbado aquella en estos últimos días hasta el punto de consignar especies y provocar excitaciones, ante las que, la administración de dicho establecimiento no puede ya guardar silencio. Agra por su instituto y por la índole de las operaciones que le están confiadas, á polémicas sobre sus actos, que en todos los años sufren éstas en la justa y general que prescriben los estatutos del establecimiento, no debe esperarse seguramente que se proponga sostener aquellas: su objeto, al dirigirse al público, es combatir los errores en que, por falta de conocimiento, sin duda, de los hechos, descansan los ataques que se dirigen contra el Banco, y dar á la vez una idea, siquiera sea sucinta, de la conducta que ha seguido durante la laboriosa y prolongada crisis monetaria por que atraviesa la Europa entera.

Tres son los cargos principales que diariamente se hacen á la administración: es el 1.º, el que no cambia todos los billetes al portador que se presentan en las cajas del Banco; es el 2.º, que sus frecuentes auxilios al gobierno de S. M. le imposibilitan retirar de la circulación el número necesario de aquellos para traer la emisión á condiciones de regularidad y expedido reembolso, y el 3.º, el que el exceso de estos mismos auxilios le obliga á desatender las necesidades de la plaza.

Cierto es que los billetes de banco no se cambian con la puntualidad que nadie más que la administración puede desear, pero es necesario que el público sepa la causa que lo impide. Para ello hay que fijarse por un momento en el estado angustioso y precario en que se encuentran la mayor parte de las plazas de España; hay que fijarse en la desaparición total del país de la moneda de plata francesa llamada al extranjero por el aliciente de la especulación, y más todavía por la necesidad de numerario que, como á España, aflige hoy á toda Europa; hay que reconocer que la plaza de Madrid, donde se resumen los principales capitales, ofrece á las provincias un ancho campo para levantar á costa de cualquier sacrificio valores, que sirven para extraer después del Banco por medio del billete el numerario que reclaman sus necesidades; hay que proclamar, por qué así es la verdad, que las empresas de ferro-carriiles, obras públicas, sociedades todas de crédito, Bancos de provincia, cuantas corporaciones, en fin, lo mismo que particulares, que necesitan numerario, no tienen otro centro donde buscarlo más que en el Banco de España, porque ninguno de ellos hace una importación de metales que ayude á suplir la moneda extraída y la que diariamente se extrae para el extranjero más que aquel establecimiento, á quien exclusivamente se debe la moneda que queda en la circulación. Y como prueba de esta verdad, basta la administración pida la cifra de lo que por cambio de billetes ha salido de sus cajas en el transcurso de este año, que se eleva á 538 millones de reales. ¿Qué es más, que lo que se retira del Banco de España? ¿Es por ventura, que allegue á sus cajas igual cantidad numeraria que la que importan los billetes que tiene en circulación, con el objeto de satisfacer instantáneamente: cuantos se presenten al reembolso? Sobre la material imposibilidad de tan absurda teoría, existe el principio sentado y reconocido en la ley general de Bancos, de que estos no vienen obligados á tener como reserva metálica más que la tercera parte de los billetes en circulación, principio sin el cual los beneficios de la emisión serían completamente ilusorios. Harto negativos son ya de suyo estos beneficios en los períodos de crisis metálicas, y mucho más cuando estas crisis tienen las condiciones de una duración tan desusada como la que el país viene atravesando. Esforzando algunos sacrificios y realizando parte de su cartera, que por la clase de valores que hoy la constituyen, cotizables como los demás efectos públicos, tiene aún mejores condiciones de disponibilidad que cuando se hallaba representada por otros á plaza determinados, no sería para el Banco empresa difícil hacer el cambio total de sus billetes en un período, no muy largo, agotando su reserva metálica y reduciéndose á operar con su capital, mientras circunstancias más bonancibles le aconsejasen salir de este sistema. Seguro es que por este medio aljearía de sus puertas el tropel que hoy las asedia y acallaría tantas quejas exajeradas, tantas apasionadas diatribas como hoy se lanzan contra su administración y su Consejo de gobierno; pero ¿cuáles serían las consecuencias de esta medida? Las más desastrosas para la plaza de Madrid, que vería desaparecer con la moneda el signo representativo y supletorio de ella, y que se encontraría en un momento dado con una paralización absoluta en todas sus transacciones, y con la perturbación que sería su natural y lógica consecuencia.

Ante semejante peligro sólo un camino aconseja la prudencia, y este camino es el que viene siguiendo el Banco de España, á costa es verdad, de grandes sacrificios, pero merced al cual sostiene un cambio de billetes de 48 millones de reales mensuales por término medio (que en el día le gravan con la enorme suma de 40,000 rs. en cada millón), atendiendo lo mismo á las asociaciones que á los particulares en justa y equitativa proporción, interior circunstancias más halagüeñas le permiten el ensanche que tanto apetece el Consejo y para el cual no omitirá medio ni sacrificio de ningún género, como no lo ha omitido hasta hoy, en que ha accedido á todos los mercados extranjeros, aceptando cuantas proposiciones se le han presentado, por costosas que hayan sido, con tal de que ellas hayan proporcionado los medios de hacer numerario.

No es ménos cierto el auxilio eficaz que el Banco presta al gobierno de S. M. y que tan fuertemente es combatido: pero este auxilio obedece á consideraciones sagradas é ineludibles, que escudan completamente al Consejo de los cargos que por él puedan hacerse. ¿De quién sino deriva el privilegio al que esta clase de instituciones deben su prosperidad? Y este privilegio, ¿no impone á su vez grandes deberes y altas consideraciones? Respondan los Bancos de todos los países; léanse sus

Por último, rompió el silencio y dijo con amargo acento.

—Pronto os veréis libres de mí: pronto iré á reunirme con él y entretanto sufriré con paciencia vuestras importunidades.

En cuanto acabó de decir esto, y sin mirar al cuerdo ni á su hermana, se salió del cuarto por la puerta escusada por donde entró á sorprender á Eugenia.

Luego que se vieron solos los dos esposos, se miraron uno á otro, y por un impulso igual y simultáneo, se echaron mutuamente los brazos al cuello y permanecieron por algunos minutos estrechamente abrazados y embalsados en un delicioso éxtasis de ternura y de felicidad que sólo pueden comprender los que han amado de veras. Ambos se despojaron de toda animosidad, de toda duda y sospecha, y se prometieron mútua é ilimitada confianza.

Cuando al día siguiente, se reunieron á la hora de almorzar, todas las nubes que oscurecían su vida pasada se habían desvanecido. La condesa había obtenido de su esposo la promesa de una libertad completa: en adelante podía ver á Armando, guiarle, protegerle de cerca y de lejos. En cambio de esta autorización, Eugenia se había obligado á no ocultar á su marido el más insignificante de los pasos que diese con este objeto. En una palabra, la paz había vuelto á establecer su asiento en el hogar doméstico. La única inquietud que les quedaba era con respecto á Aurora, cuya exaltación de ánimo no se daba á partido ni escuchaba razones. Era preciso, por consiguiente, vigilarla muy de cerca hasta tanto que M. de Nareil se hubiese alejado de Venecia.

édulas de erección, consúltase la que últimamente autorizó el aumento del capital del de Francia, y en todas ellas se verá que al acordarse las concesiones ó al apoyarse ante las Cortes en los países que por su organización política lo exigen así, siempre se impusieron condiciones, ó de préstamo al gobierno bajo reducido premio, ó de la formación de los capitales con deuda del Estado, ó el abono de un interés también por las cuentas corrientes con los Tesoros respectivos. El Banco de España, á quien ninguna de estas obligaciones se le impuso en la ley vigente, no ha de faltar por eso á lo que exigen sus deberes, así es que sin distinción de partidos, cualquiera que fueran las personas llamadas á formar los Consejos de la Corona, lo mismo en 1854 á 56 que antes y después, jamás ha cerrado sus cajas al gobierno cuando ha accedido en demanda de sus auxilios. ¿Y en favor de quien también han venido estos indirectamente á redundar? ¿Cuántas veces sin ellos no hubieran quedado desatendidas obligaciones sagradas, con perjuicio de los intereses generales y particulares? En estos mismos momentos en que el gobierno de S. M. atraviesa un interregno hasta la reunión de las Cortes en que pueda llevar á ellas los proyectos que alivian la situación actual, ¿no era un deber del Banco ayudarle á travésarlo con algún desahogo? Respondan por el Consejo los intereses que de lo contrario estarían á estas horas lastimados, la perturbación que pesaría sobre la plaza, sobre el comercio, sobre las clases todas que viven de la renta ó del salario del Estado, y su respuesta hará campalida justicia á los sentimientos y á la conducta de que es.

La plaza de Madrid está, por efecto de estos auxilios, desatendida por el Banco, es otro de los cargos que se hacen al Consejo, pero ninguno como ménos razón. Los que cotidianamente acuden al establecimiento podrán decir á quien de ellos se ha desechado una petición de préstamo. Recientes están por otra parte las liquidaciones de operaciones bursátiles de los meses de Octubre y Noviembre, en que la depreciación que habían sufrido los valores, las hacía un tanto difíciles, y merced á los auxilios del Banco se consumaron con la mayor regularidad, salvándose intereses siempre respetables. Lo propio sucede en los descuentos de efectos de comercio: no uno solo de los que se han presentado en el Banco con las condiciones de tales y con las de solvabilidad, ha sido rechazado. Había algunos que, á juicio de la comisión, por no reunir los requisitos de reglamentos, ó por no ser tales efectos de comercio, sino simples obligaciones bajo garantía personal, cuya admisión le está vedada, se haya visto precisada, con sentimiento, á devolverlos á sus dueños; pero esta conducta de parte del Banco no es de hoy, ha sido su norma constante, y hasta ahora, sin embargo, no ha sido censurada. El único punto á que se ha limitado la restricción á la plaza ha sido en los plazos de los vencimientos, acordados á 60 días para los descuentos y á 30 para los préstamos, como medida de prudencia y previsión.

Tal es, en resumen, la marcha que el Consejo de gobierno del Banco viene siguiendo en este difícil período. Los individuos que lo componen creen, en su conciencia, haber prestado un servicio que, si á la vista de las escaseces no puede hoy ser apreciado, no por eso es ménos importante: así confía en que será reconocido por el público y por la prensa, á cuya eficaz cooperación y patriotismo apela en esta ocasión si le viene, en que se ventilan intereses que son de todos los partidos y que afectan á todas las clases, Madrid 12 de Diciembre de 1884.—Por acuerdo del Consejo de gobierno.—El secretario del Banco, José de Adaro.

Parece que algunas juntas de agricultura han solicitado del gobierno que se conceda alguna exención de tributos á favor de los edificios que se construyan en el campo con el objeto de fomentar la población rural. Creemos que la pretensión es muy atendible y que convendría, en efecto, proteger la creación de fincas rurales de algún modo, por lo ménos hasta que llegue el momento de tomar en consideración el proyecto de D. Fermín Caballero, cuya memoria fué premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Sólo las líneas de Madrid á Alicante, de Alacante á Cartagena y de Sevilla á Córdoba han aumentado en el transcurso de la semana última sus ingresos brutos y kilométricos, habiendo descendido en ambos conceptos las del Norte y de Valencia á Almansa y Barragona: respecto al período correspondiente de 1883 el resultado de la explotación de todas ellas, con ciertas excepciones, es todavía ménos satisfactorio. Como la causa es la misma, sus efectos se han dejado sentir con la misma intensidad en todas partes.

En Madrid, y en gran número de poblaciones de España, se está firmando una exposición, pidiendo en ella que el gobierno establezca un hospital homeopático para que se acojan en él los enfermos pobres que prefieren ser tratados en sus dolencias por la nueva medicina; y en el cual pudiera darse la enseñanza teórico-práctica de la homeopatía á los que quisieran ejercerla.

Se ha resuelto que siempre que los directores de las armas, previo el informe de las juntas superiores facultativas en las especiales, ó las permanentes de inspección en las generales de infantería y caballería, consideren de verdadero interés é importancia una obra escrita por un individuo del ejército, deberán proponer al autor para la gracia de que le crean digno, ya sea para la cruz de Mérito militar, ó para que sirviendo de testigo la obra que se recomienda, se coste por el ramo de Guerra la impresión, ó bien para el empleo inmediato, á fin de que por el ministerio de la Guerra oyendo á quien se considere oportuno, se someta en definitiva á la aprobación de S. M. la recompensa que deba otorgarse, atendido el mérito, importancia é interés de la producción.

Con objeto de prestar mayores facilidades al comercio el gobierno italiano ha ido un decreto con fecha 31 de Diciembre mandando que queden abiertos de noche los puertos de las plazas fuertes, exceptuándose sólo los que están en terrenos pertenecientes al Estado y se destinan exclusivamente á servicios militares.

LAS PRUEBAS DE LA NUEVA ARTILLERIA.

El jueves 9 se dió principio en la escuela prácti-

Tan luego como supo la condesa que su hermana había despertado, entró en su cuarto y trató de amansarla acariciándola; pero la testaruda joven se obstinó en guardar absoluto silencio y se mostró enteramente insensible á todos los ruegos y caricias. Por último, cansada de las continuadas súplicas de su hermana, la dijo con desenfado:

—Escuchad lo único que tengo que deciros, ya que tanto me ostigais; no quiero escuchar nada ni decir una palabra que se refiera al hombre de quien más que amante soy esclava. Nadie ni nada en el mundo me puede separar de él, nada podrá alterar la confianza que en él tengo puesta. He jurado amarle eternamente y le amaré á pesar del mundo entero; pero este amor tan grande y tan sagrado, no saldrá de mi corazón: mis labios no volverán á profanarlo revelándolo. Cesad, pues, de interrogarme, y sed para mí lo que son las demás gentes, respetad mis secretos como yo respeto los vuestros. Esta es mi última palabra con respecto á este asunto, tenedlo bien entendido.

—Hablemos ahora de otra cosa, prosiguió diciendo Aurora, cambiando repentinamente de tono y esforzándose por aparecer alegre y risueña. ¿A qué hora he de estar vestida para el paseo de esta tarde? Según tengo entendido, hoy es el día de la gran regata en el canal, en la cual los encarnados y los azules van á disputarse el premio, y á cuya función asistirá toda la nobleza y el gobierno de la república con el dux á la cabeza. Yo quiero presentarme en ella ataviada con mis mejores galas y dar envidia á las más hermosas venecianas. Y vos, hermana mía, ¿no hacéis ánimo de sostener esta tarde la fama de elegancia que ha conquistado en Venecia la condesa Dandolo? ¡Ah! á propósito,

¿sabéis que la marquesa Bresca ha enviado á preguntar si queríamos ir con ella á la regata? ¿Qué os parece?

Lo dejo á vuestra elección, Aurora; pues no de seo más que complaceros, contestó Eugenia.

ca de la dehesa de los Carabanchales á las anunciadas pruebas de nueva artillería contra el moderno blindaje de los buques.

A las once y media de la mañana se encontraba en aquel campo la junta superior facultativa del arma que tiene á su cargo estos trabajos, y poco después se presentaron en él el digno director general, señor marqués de Novaliches, con el secretario del cuerpo el señor comandante general del distrito, los señores coroneles de los regimientos de guarnición en esta corte, algunos jefes y oficiales de la dirección general y otros muchos de las diversas secciones del arma, atraídos por el interés que siempre les inspiran los asuntos de su profesión, redoblado por la grandísima importancia del que ahora se ventila.

El señor general Pavía y todos los asistentes al acto examinaron una vez más y con gran detenimiento los objetos del ensayo y necesarios: la pieza, que es de bronce, pesa, del calibre de 216 milímetros, y pesa de 5,760 kilogramos, producto de la fundición de Sevilla, las balas de acero de 40 kilogramos 5 décimas forjadas en matriz, el montaje, el péndulo electro-magnético para medir las velocidades de los proyectiles inventado por el inteligente capitán Navex de la artillería belga y sobre todo el blanco. El blanco que, con sus enormes planchas de hierro forjado de sobresaliente calidad adosadas á un macizo de fuerte madera de teca de 46 centímetros de grueso, su camisa de conformado de 22 milímetros y sus sólidas y bien conformadas costillas mortificaba el deseo de su vencimiento á que se habían dirigido todos los esfuerzos.

Pero era ya conocido el terrible poder de su adversario, y al recordarle, renacia en todos la confianza del éxito. La carga de solos 12 kilogramos, que no llega ni aún á la ordinaria de un tercio del peso del proyectil, comunicando una velocidad de 545 metros por segundo á una masa de 405 kilogramos de duro acero, capaz de transmitir casi íntegra su fuerza viva, había de enviar contra el blindaje un trabajo de 613,120 kilogramos: efecto dinámico cuya intensidad se comprenderá, sabiendo que no emplea más la fragata *Warrior* con sus 9,000 toneladas de desplazamiento en recorrer una distancia de 50 metros marchando á su gran velocidad de 143 nudos, puesto que su máquina es de 1,200 caballos.

Una vez todo dispuesto, dióse fuego á la pieza, y avanzando después hacia el blanco, bien pronto se descubrió en un punto que demostraba la extraordinaria certeza de aquella, completamente atravesada la plancha.

El proyectil había penetrado 19 centímetros más de su diámetro, tal vez algo disminuido por el achatamiento que haya podido experimentar, y el boquete de plancha arrancado, y que sin duda avanzó antepuesto á aquel, aumentaba probablemente la penetración definitiva en 6 á 8 centímetros.

No llega con todo á ser completa; pero ni por eso dejaron de causarse notables destrozos interiores. Una costilla que exactamente correspondía al sitio en que hirió el proyectil, y que antes le detuvo, rompióse igualmente que en las dos á ella contiguas, quedando muy sentida la del otro lado; la camisa fué hendida y desgarrada, y los cables de pernos saltaron arrancando astillas de las tornapuntas, y yendo á parar algunas de ellas á 26 metros de distancia por la espalda del blanco.

La velocidad del choque fué de 420 metros al segundo, notablemente inferior á la inicial á pesar de ser tan sólo de 200 metros el trayecto por la banda recorrida; esta pérdida de fuerza se debe en gran parte á la lluvia que no dejó de caer un sólo instante.

En presencia de todas estas observaciones, parece que probablemente los proyectiles de la clase empleada lanzados por la carga de 12 kilogramos, penetrarán por completo cuando den en los vanos de las costillas, y que es muy de esperar que aquellos mismos lo harán por cualquier punto usando de cargas de 15 kilogramos: que si el blindaje resistiese victoriosamente á la penetración, aun habría mucho que temer por su estabilidad, puesto que de tal manera faltan los pernos que la sujetan con un sólo disparo, y por las costillas que son como su nombre indica la verdadera osamenta del buque, y finalmente, que sin que penetre el proyectil penetra la muerte en el interior con el empuje comunicado á la cabeza de los pernos que hacen el efecto de una metralla. Las anteriores pruebas tendrán de manifiesto el grado de exactitud de estas deducciones. Debiendo darles gran publicidad para enseñanza de todos los hombres de la profesión, la de ayer, hecha tan sólo ante individuos del cuerpo, se limitó al disparo cuyo efecto hemos consignado.

Resta tan sólo ya la parte agradable del estudio; la enojosa ha sido vencida por la perseverancia del cuerpo de artillería en los tres últimos años, y el discreto y firme apoyo de los gobiernos que en tal período se han sucedido. Así, el comienzo de ayer es el coronamiento del celo y los esfuerzos por uno y otros desplegados.

Concluido el acto oficial, el señor marqués de Novaliches obsequió á todos los presentes con un espléndido y delicioso almuerzo, más sazonado aun por la satisfacción de que todos se hallaban poseídos de vista de los resultados y del interés con que el jefe superior, los contemplaba apreciar, y de la importancia de la gloria que en el acto tiene la gloria de servir.

LA CUESTION DE INCENDIOS Y LA DE BOMBAS.

Lastima grande, dice *El Siglo Industrial*, que muchos pueblos de consideración vivan todavía en nuestra España condenados á ser espectadores casi impotentes de los incendios que devoran sus propiedades, cuando podrían con solo imitar tantos otros ejemplos, defendiendo eficazmente el fuego y destruyendo por medio de la formación de compañías de bomberos.

Creemos que en un tiempo en que los gobiernos se muestran tan solícitos por los intereses materiales de los pueblos, no se deben economizar ni excitaciones ni auxilios para conseguir tan importante objeto en toda la extensión del reino.

Mientras llega el momento de que se cumplan nuestros deseos, nos toca llamar la atención del ministro de la Gobernación sobre abusos hasta escandalosos, que por parte de muchos ayuntamientos, se cometen diariamente á consecuencia de incendios y de la intervención de los bomberos.

Estos abusos que queremos señalar para que se prohiban justamente, los sufren las mismas víctimas de los incendios, como si se las quisiera castigar por su desgracia.

—Hola! ¡hola! exclamó la condesa; parece que os habeis vuelto algo coqueta.

—¡Coqueta! dijo Aurora; ¿á esto llamais coqueta? ¿cómo se conoce que nunca habeis amado de veras!

Resolviéndose, pues, que irían las dos hermanas á la regata, y en efecto, cuando llegó la hora, se embarcaron las dos elegantemente vestidas y radiantes de hermosa en la magnífica góndola del palacio Dandolo, toda cubierta de molduras doradas y cuyo camarote de ébano con labores de marfil estaba ricamente alfombrado y provisto de blandos almohadones cubiertos de seda con franjas de oro.

Al poco rato de bogar por medio del gran canal, se encontraron con la marquesa Bresca que venía en su busca y á la cual instaron las dos hermanas á pasar á su góndola. Fiorina al entrar en ella cogió la mano de la condesa y la dijo con afectada dulzura:

(Se continuará.)

En efecto, apenas se acaba de apagar el fuego, cuando la persona que ha padecido el siniestro recibe la cuenta siempre exagerada y muchas veces jocosamente del auxilio que se pretende haberle prestado, con desprecio de los reglamentos que incluyen los gastos justificados de esta clase en los presupuestos municipales.

Así es que ciertos ayuntamientos a la vez que cometen un acto de crueldad hacia el siniestrado, aumentando su desgracia con injustas exageraciones en sus demandas, cometen también un acto indecoroso, cobrando por dos lados.

Basta señalar semejantes procedimientos, para que el gobierno cuide, como esperamos, de que no se repitan.

El que sufre un incendio (cuyas causas no son reconocidas y juzgadas como criminales por la justicia), tiene derecho a la generosa simpatía de sus conciudadanos y cargarle con multas y otros gastos encima de su desgracia, es, lo repetimos, tan injusto como cruel.

Ahora bien, sucede a menudo que los ayuntamientos, con buenas intenciones, se dirigen a las compañías de seguros contra incendios, pidiéndoles su cooperación para adquirir, reparar o conservar bombas de incendio, o para formar compañías de bomberos, etc.

Con esto los ayuntamientos piden, imposible, y convida que de una vez el ministro del ramo los instruya sobre el particular.

El servicio de las bombas de incendios es de utilidad pública general.

En efecto, cuando se apaga el fuego en casa de un particular, no puede decirse absolutamente que sólo se presta un servicio al dueño del edificio atacado por el incendio, sino más bien un servicio al barrio entero y a la villa misma, porque si no se corta allí el fuego, de una en otra casa iría destruyendo la ciudad entera.

Es pues, un alto deber de la ciudad procurarse los medios de atajar los incendios y un deber también imperioso de los vecinos el de contribuir a estos medios.

No creemos que semejante teoría necesite demostraciones.

Ahora bien: ¿se puede pedir con razón que las sociedades de seguros contra incendios en general contribuyan a los gastos ocasionados por la compra de las bombas?

A pesar de que no es justo que una industria particular tenga cargas especiales por un servicio de utilidad pública, es preciso preguntar seriamente cuál sería el resultado de esta medida, si pudiese ser aceptada.

Una sociedad local podría en verdad contribuir a esta medida hasta cierto punto; pero claro está que el gasto habría de quedar al fin del año repartido entre los socios, de manera que estos serían los que en realidad pagarían, y nótese bien que pagarían por los propietarios o industriales no asegurados.

Si no es local la sociedad y extiende sus operaciones a varios pueblos, también serán repartidos sus gastos de contribución de bombas entre los socios; y entonces sucederá que las poblaciones que no tienen bombas pagarán, sin razón e injustamente, una contribución de bombas.

Queda, pues, demostrado, que a más de cometer una injusticia, con llamar a las sociedades mutuas a contribuir a dichos gastos, no se hace nada en favor del público verdadero.

Se han formado las compañías para reparar los daños materiales que los incendios causan a los objetos asegurados y nada más; he aquí lo que han previsto y calculado sus tarifas, he aquí el objeto único para el cual están autorizadas sin que les sea permitido aplicar sus fondos a otro ninguno.

No se podría admitir la exigencia de un pueblo cualquiera, sin admitir, al mismo tiempo y en principio, la de mil y mil otros pueblos donde las compañías tienen seguros y de aquí resultarían gastos de muchísima importancia que no han sido previstos y hasta podrían menoscabar las garantías y seguridad que a sus asegurados pertenecen exclusivamente.

Admitiendo estos gastos, si fuere posible, habría que modificar las tarifas aumentándolas en perjuicio de los asegurados, y aplicar el objeto del seguro a la compra de bombas y la conservación de estas, es decir, cambiar radicalmente la naturaleza de las empresas actuales, lo cual es impracticable.

Lo justo y lo bueno es que cada ciudad haga lo posible para disminuir, con sus propios recursos, las consecuencias de los incendios; así ganará la conservación de sus propiedades que constituyen la riqueza pública y al mismo tiempo obtendrá de las compañías un seguro más barato.

La barratura de las primas es el primer beneficio que resulta a favor del público del empleo de buenos socorros. Que no se pida, pues, contribuciones a las compañías, porque si pudiesen admitirlas, las devolverían naturalmente en primas o dividendos crecidos, mientras que, disminuyendo los riesgos del fuego, las ciudades aumentan su riqueza y su seguridad, a la vez que favorecen realmente los intereses de sus habitantes.

En resumen: pedimos que se haga presente a las municipalidades del reino, que siendo de interés público los servicios que se prestan para apagar los fuegos, se pasen los gastos de estos servicios en los presupuestos municipales sin que sea permitido molestar con demandas impropias ni a los siniestrados ni a las compañías de seguros contra incendios.

CORREO EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 10 por la tarde (recibido por la noche).—Roma 9.—Ha sido condenado a muerte por un consejo de guerra Vicente Graziani, uno de los asesinos de los gendarmes franceses. Otro sugeto, complicado en la misma causa, fué condenado a tres años de trabajos forzados; y otros dos han sido absueltos.

Varsovia 8.—El correo de Wilna dice que muchas familias de aquella ciudad abandonan la religión católica romana para abrazar el rito griego, sin duda para granjearse la protección del gobierno ruso.

Roma 9.—El baron de Bach, ministro plenipotenciario de Austria cerca de la Santa Sede, insiste de nuevo para que el Papa haga que su gobierno se entienda con el italiano, a fin de descargar al Tesoro romano de la deuda proporcional que afecta a las antiguas provincias romanas de que se apoderó el reino italiano. Se asegura que Su Santidad ha declarado que de ningún modo entraría en negociaciones con Victor Manuel; eso sería reconocer el hecho consumado.

Turin 10.—Han surgido nuevas dificultades entre el gobierno italiano y el baron de Rothschild, relativamente a un anticipo de 120 millones de francos, necesarios para el pago del semestre de la Deuda.

El baron de Rothschild impone por condicion la reducción de los gastos, y más especialmente la reducción del ejército italiano.

París 10 (recibido el 11 por la noche).—Nueva-York 30.—Las noticias del teatro de la guerra alcanzan al 22.

Sherman ha pasado por Macon y tomado a Milldegeville. Gordon marcha con sus tropas hacia Savannah. Otras noticias anuncian que ha llegado a seis millas de Milán, donde está el depósito de los prisioneros federales.

Los periódicos del Sur aseguran que Sherman ha sido derrotado al intentar pasar el río Oconee. El gobernador de la Georgia ha mandado hacer una leva general, por la cual son obligados a tomar las armas todos los ciudadanos sin distinción, desde la edad de diez y seis años a cincuenta y cinco.

El general Early ha rechazado a la caballería de Sheridan.

Hood ha ocupado a Huntsville y a Decatur; pero fué rechazado al atacar la Columbia.

El vapor Florida fué echado a pique delante del fuerte Monroe por un buque federal.

El oro está a 230.

Marsella 12.—Ayer llegó la mala de Filipinas que trae noticias de Manila que alcanzan al 24 de Octubre.

A esta fecha no ocurría novedad. El estado de la salud pública era regular.

Se había recibido el correo de Madrid del 28 de Agosto.

París 11.—Las noticias de Nueva-York alcanzan al 1.º de Diciembre.

Durante el día de hoy se ha oído un fuerte y nutrido cañonazo hacia el lado Norte del río James, cerca de Dutch Gap, donde ha debido verificarse algún gran combate entre las tropas federales y las confederadas.

Todas las fuerzas del ejército confederado que estaban en la Carolina del Norte, han sido echadas a Georgia.

París 12.—La Gaceta de Francia ha recibido de Roma noticias especiales asegurando que acaba de descubrirse una conspiración contra la vida del Papa Pío IX, del rey de Nápoles y del cardenal Antonelli.

Han sido presos tres jefes de la conspiración y la policía se ha apoderado de numerosas cartas, listas de personas comprometidas, armas y municiones.

El Monitor asegura que varios gobiernos de la América del Sur, han gestionado cerca del gobierno peruano en el sentido de una transacción y de un arreglo con España en términos satisfactorios para la dignidad de las dos naciones.

Viena 11.—Se desmientan en todas las regiones las noticias relativas a una modificación ministerial con motivo del apoyo casi exclusivo que presta la Cámara popular a M. de Schmerling.

El telegrafo ha anticipado una noticia dada por el Memorial Diplomatique, según la cual, los embajadores de España, Francia y Austria en Roma, han llegado a adquirir la convicción, en sus conferencias con el cardenal Antonelli, de que Su Santidad no se opondrá al convenio franco-italiano, si las nuevas combinaciones no son contrarias a la dignidad de la Santa Sede ni a los derechos de la Iglesia.

Otro telegrama posterior fechado en Roma, nos dice que el embajador austriaco ha insistido de nuevo para que el gobierno de Roma se entienda con él de Turin en el arreglo de la Deuda referente a las provincias romanas, aliviando así al Tesoro pontificio de la carga que pesa sobre él respecto a sus antiguas posesiones. El telegrama añade que Su Santidad ha declarado que de ningún modo entraría en negociaciones con Victor Manuel, pues lo que se le propone sería reconocer el hecho consumado.

Esta respuesta se halla conforme con todas las apreciaciones que los órganos más autorizados de la prensa católica vienen manifestando desde que se hizo pública la celebración del tratado de Septiembre. La Santa Sede, desde que fué inicuamente desposeída de las Marcas y la Umbria, no ha cesado de protestar con sus palabras, con sus actos y hasta con su silencio, de aquel acto de despojo, al que se querría dar ahora la sanción hipocrita del hecho consumado bajo el pretexto de hacerse cargo del Piamonte de la deuda correspondiente a los territorios usurpados.

Pero tanto la Civiltà Católica de Turin, como la Correspondencia de Roma, no dejan pasar sin respuesta las aseveraciones algun tanto aventuradas del periódico franco-austriaco. La Correspondencia, en un artículo muy oportuno, enumera claramente—y esto viene a corroborar por anticipación el último telegrama de Roma—los motivos irrefragables y justísimos que alejan a la Santa Sede de todo arreglo que tienda a violar de un modo ó de otro sus derechos inalienables; demuestra en seguida que el tratado, según las interpretaciones hechas por el Piamonte, aparece como una emboscada que se dirige a la soberanía del Pontífice y como un arma de que se valen en último extremo la hipocresía y el fraude; y declara por fin que el tratado en cuestión desnaturaliza completamente la idea representada por la ocupación militar de la Francia en Roma.

Que tales son los deseos del gobierno moscovita, y que emplea todos los medios de un poder arbitrario para conseguirlo, es indudable; pero esto no debe, aun cuando resultase cierto, ni causar sorpresa, ni llamar de un modo extraordinario la atención, si se tiene en cuenta el terrible poder que pesa sobre la Polonia, los medios de fuerza de que dispone, y el fin a que aspira. Sabido es que el movimiento que ha ensangrentado la Polonia durante tantos meses, ha reconocido por causa principal la defensa de la religión católica.

La revolución europea se ha apoderado de ese movimiento para explotarlo según sus miras; y si los infelices polacos no han podido llevar más lejos sus heroicos esfuerzos, es porque principios extraños, pasiones de mala índole, pretensiones demagógicas y aún ambiciones aristocráticas se han mezclado alternativamente en la lucha, desnaturalizando su carácter. El gobierno ruso, que sabía perfectamente cuál era el enemigo poderoso que hacía frente a sus huestes de exterminio, ha procurado siempre contemperizar con los nobles ó con los aldeanos; pero ser inexorable con el clero católico. El mejor modo para absorber la nacionalidad polaca, es quitarle su enseña católica y confundirla dentro del giron cismático griego.

No existiendo la Polonia católica, desaparece la barrera que puede oponerse a una invasión moscovita en Occidente; se allana el camino al despotismo oriental, y esta es la razón por qué todos los amigos de la verdadera civilización en Occidente proclaman el catolicismo como la salva-guardia más poderosa contra esa decadencia política, intelectual y moral que hace tan fáciles las usurpaciones del poder en Oriente.

Después de las persecuciones contra los ministros de la Iglesia católica, después de la supresión de los conventos, intenta ahora el gobierno ruso para acabar de matar el catolicismo en Polonia, crear un sínodo católico, a semejanza del sínodo oficial que rige a la iglesia cismática. De esta suerte los obispos católicos quedarán segregados de la Santa Sede, y la obra de iniquidad, la obra de desnaturalización polaca, se habrá llevado a efecto con la desaparición del catolicismo.

Esciben de Berlín que el embajador francés, M. Benedetti, tiene cada día largas entrevistas con M. de Bismark, y que esto llama muchísimo la atención, porque se cree que a la Francia le causan ciertos recelos las intenciones ahora ya declaradas de la Prusia.

Resulta de una estadística muy curiosa que publican los periódicos de Londres, que la cifra de esclavos es muy superior a la de hombres casados en la Cámara de los llores; de estos sólo se cuentan 38, pero en cambio son ricos en progenitura, pues tienen 404 hijos de ambos sexos.

Dáse por seguro que el príncipe Gortschakoff ha dirigido hace poco al embajador ruso en Berlín una nota, que ha contribuido mucho a reforzar esa buena inteligencia entre la Prusia y el Austria, demostrando a la primera cuán dafioso era para sus intereses el apartar a la segunda hasta obligarla a echarse en brazos de la Francia.

La referida nota parece que ha influido ya muchísimo en las soluciones que ha tenido hasta ahora la cuestión del Schleswig-Holstein, y no se tiene la menor duda de que ambas potencias alemanas se han hecho recíprocas concesiones, quedando la Prusia enteramente libre de obrar en los Ducados como mejor le parezca. Puede, pues, tenerse por seguro que mientras permanezca en aquel territorio un solo soldado prusiano no será proclamado el duque de Augustemburgo, pero se ignora absolutamente qué ofrecimientos ha hecho ó que compromisos ha contraído la Prusia a favor del Austria en recompensa de aquella concesión.

Hé aquí un detalle curioso de costumbres japonesas: «El príncipe de Nagato, contra el cual han combatido las escuadras europeas en el estrecho de Simono Saki, se ha negado a cumplir las órdenes del gobierno supremo, quien le mandó pagar una indemnización de guerra. En castigo de esta negativa, los dáimios, reunidos en tribunal de justicia, han condenado a dicho príncipe a la pérdida

de sus bienes y honores, y para hacerle sufrir una pena superior a la de muerte, decidió después el tribunal, que el magnífico palacio del príncipe en Yeddo, fuese arrasado y condenado a muerte sus más fieles servidores. Tan absurda sentencia ha sido ejecutada al pie de la letra. Del palacio del príncipe no quedó una sola piedra en pie, y sus servidores, que han sido decapitados, a excepción del intendente, quien fué autorizado para suicidarse, se arrojaron al viento. Este infuortunado, que era conocido por la bondad de su carácter y por su caridad, dió gracias a sus jueces con lágrimas en los ojos por la excepción que había sido objeto, declarando que sus hijos conservarían eterno reconocimiento a tan singular beneficio, y se suicidó después con un valor estóico.»

Esciben de París que M. Roulier ha presentado recientemente al emperador un proyecto para modificar el régimen relativo a la imprenta. Parece que se trata de presentar a las Cámaras un proyecto de ley, según el cual todo el mundo podrá ejercer sin autorización la profesión de impresor, sometiéndose a la ley y a la vigilancia de la autoridad. Esta medida se hará extensiva a los librerías.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Dícese también que el gobierno piensa adelantar la apertura de las Cámaras, que en vez de Febrero inaugurarán sus tareas el 12 al 15 de Enero. Asegúrase también que una fracción política de no escasa importancia trabaja cerca del emperador para que se quite al Cuerpo legislativo el derecho de discutir y votar la contestación al discurso de la Corona; pero concediendo al mismo tiempo a la Cámara popular el derecho de interpelar al gobierno.

Toros de esta corte y los terrenos adyacentes a dicha plaza, como también se discutirán si se venden todas las propiedades de esta corporación provincial.

Elección de cargos.—Las elecciones de los cargos que quedan vacantes este año en la junta del Ateneo, prometen ser muy animadas. Hace días se hablaba sólo del Sr. Ríos Rosas para presidente de esta corporación científico-literaria, y en su consecuencia dijimos que sería elegido por casi unanimidad; pero posteriormente circulan también los nombres de los Sres. Posada Herrera y Olzaga para dicho honroso puesto. Se cree que a última hora la lucha quedará reducida a estas dos candidaturas, y que será muy reñida.

Abuso.—Es tal el uso que de algun tiempo a esta parte vienen haciendo las lavanderas de los polvos del gas, según dice un periódico, que las hay que no gastan ya jabon alguno, echando a perder la ropa en términos que a las pocas lavaduras la dejan inservible.

Concierto.—La noche del domingo estuvieron muy concurridos los salones del palacio de la señora condesa del Montijo, siempre solicitado por las personas más distinguidas que viven en Madrid: las Sras. de Cabarrús, Fernán-Núñez, Escalfán, Velle, del ministro de Austria, de Vilches, Manzanaera, Almedarez, Fernandina, Saavedra, Venent y Vives, y los señores duques de Alba, de Fernán-Núñez, embajador de Francia, ministro de Austria, Velle, Sanafé, Cánovas del Castillo, Valera, Santos Alvarez, Salazar y Mazarredo, Andrade y los artistas del teatro Real, la señora Spezzia y el Sr. Aldeghieri son, entre otras muchas personas que al escribir estas líneas no recordamos, las que oían desde los salones y desde la galería las mágicas voces de las señoras baronesas de Horteiga y de Luxan, y la espresion singular que saben dar a sus cantos el Sr. Lefort, del teatro imperial de la Opera de París, y el Sr. Casella del teatro Real de Madrid a su violoncello.

El *Primo Dado*, inspirada composición dedicada a la señora baronesa de Horteiga por el maestro Moderati, que con ella alcanzara un envidiable nombre si ya no la tuviera bien merecido, fué interpretado con el encanto que la voz, el talento y las gracias de la baronesa imprimen a la música más difícil y exigente. Esta lindísima composición, que arrancó repetidísimos aplausos, fué acompañada por el Sr. Moderati al piano y por el Sr. Casella al violoncello.

La señora de Luxán, siempre admirada y siempre admirada, cantó tres piezas de distinto género, que sirvieron para demostrar una vez más la flexibilidad de su talento y de su voz: fueron el *duo del Trovador*, que cantó con el Sr. Murillo, la *romanza de la Falsa del destino* y la *Serenata de Praga*, acompañada por el Sr. Saavedra.

El Sr. Lefort, que ya habíamos oído el viernes anterior en casa de la señora baronesa de Horteiga, nos dió a conocer y a aplaudir tres romanzas francesas de su escogido y largo repertorio.

El Sr. Casella, cuyas dotes musicales conoces y aprecia el público del Teatro Real, ejecutó el violoncello, con el Sr. Moderati al piano, unas melodías escocesas e irlandesas por él arregladas, que nos recordaban los lánguidos cantos de *Lamermeer* y de *Conk*.

CANTARES.

Niña, no eres de mi tierra,
Pues me olvidas sin razón,
Y en mi tierra se acostumbra
Pagar amor con amor.

Me has querido y no me quieres,
Tampoco te quiero ya,
No hay velata que no cambie
Cuando el aire da en cambiar.

Al fin tu ventana abriste
Para escuchar mis amores;
Pero no te conocí
Porque la abriste de noche.

Cerró la puerta al salir
Y ahora me encuentro abierta,
Ten cuidado con la puerta
Que no la vuelvan a abrir.

Musate.—Ha fallecido el ex-ministro de Hacienda y conocido capitalista D. José Manuel Collado.

Fiestas.—Las de la Inmaculada Concepción han tenido lugar en toda España con la pompa que ora de esperar en un pueblo altamente católico.

Síntesis.—¿En qué se parece un cirujano al ciego?
En que corta.
¿En qué se parece un poeta a un buey?
En que ambos trabajan con la cabeza.
¿En qué se parecen los políticos a los locos?
En que no tienen cura.
¿En qué se parece un elegante al papel Bristol inglés?
En que está perfectamente satinado.
¿En qué se parece la luna a las niñas del día?
En los cuernos.
¿En qué se parece un dedo a un huevo?
En que los dos tienen yema.
¿En qué se parece, por último, el relé de ciertos amigos míos a las cabras?
En que el relé y las cabras... tiran al monte.

Osadia.—Una desvergonzada maritona trujo la osadía de arrojarse sobre un caballero, que pasaba a la sazón por delante de la casa en que se alberga la familia, una porción de plumas de gallina, dejando enteramente emplumado al paciente.

Para mayor desverguenza, la doméstica se quedó riendo de la ocurrencia.

Maritonesa dama
de los balcones,
que ensucia las levitas
y pantalones;
Sigue, hija mía...
ya que te lo consiente
la policía.

BRILLANTE ESPECTÁCULO.—S. M. la reina ha señalado el día de hoy martes a las dos de la tarde, para inaugurar la exposición de Bellas Artes.

LECCIONES.—Ayer lunes 12, a las ocho de la noche, habrá dado su segunda lección de oftalmología el Dr. D. Rafael Cervera.

Hoy martes 13, de siete a ocho de la noche, dará principio a sus lecciones el Dr. Delgado sobre algunas de las operaciones de cirugía ocular, y de ocho a nueve del mismo día el Dr. Ameller continuará con las de sífilografía.

El jueves 15 a las ocho de la noche, el doctor D. Teodoro Yañez continuará las suyas.

El viernes 16 a la misma hora, continuará con las de dermatología el Dr. Olavide.

El sábado 17 a igual hora, continuará la sesión científica pendiente sobre la diatésis.

EXPOSICION DE PINTURAS.—El jurado de la exposición espera únicamente las órdenes de S. M. para inaugurarla. Verdad es que el temporal de estos días es un inconveniente no pequeño. Por lo demás, todo está terminado.

El catálogo se haya ya impreso y los cuadros colocados. Se han colocado dobles portieres en todas las puertas y estufas y copas para caldar el local. Entre los gallardetes que flotan sobre el edificio, habrá algunos franceses e italianos por haber concurrido a la exposición pintores de aquellas naciones.

Los habrá también de todas las provincias de que han acudido expositores. Sin perjuicio de una más estensa reseña, que daremos después de abierta la exposición y cuando hayamos tenido espacio para verla detenidamente, vamos a hacer algunas ligeras indicaciones de las obras más de bulto, si se nos permite la frase, puesto que queremos huir de toda calificación y comparación respecto al mérito de las mismas.

Después de la sala de

to ya prometería análisis y crítica, y por lo tanto, se hallaría en lo firme y razonable.

La villa, capital de todas las Españas, menos de Gibraltar, que tiene la suya en Albion por error de cuenta, ni merece los sarcasmos de sus detractores ni los encomios interesados de muchos de sus habitantes.

La excentricidad del segundo de los reyes de la dinastía austríaca la hizo asiento de su corte, cometiendo así una de las mayores injusticias de la época.

Efectivamente: si Madrid goza de un cielo deslumbrador y una atmósfera descargada de vapores, tiene en ella, para evitar la exuberancia de su población futura y siempre á la mano, un arsenal de pulmonías para todas las complejiones y todos los sexos, y un almacén de tabardillos, verdadero banco de acumulación de capitales para médicos y sangradores.

Madrid no tiene campiña, ni hay para qué, donde se han de comer los frutos de todas las del reino.

Madrid tiene la sierra lo bastante lejos para que apenas utilice de ella otra cosa que las brisas glaciales de los ventisqueros del Guadarrama.

Madrid no tiene río porque en Madrid se pesca de distinto modo que en el resto de la Península. Como compensación de tantas negaciones, Madrid cuenta con calles súccias, y no todas espaciosas, ni muchos menos: casas no limpias, y á más de eso oscuras, y por aditamento estrechas, ítem mal construidas, y por complemento caras; con lo cual se subsanan todos sus defectos.

Posee establecimientos públicos, notables por su hermosura, riqueza y comodidad. Fondas casi tan buenas como las de Sevilla; cafés poco inferiores á los de Barcelona; tienda de comercio que dejan mucho que desear en lo vario del surtido, en la buena disposición de los aparadores y en la amplitud de sus almacenes.

Grandes salones de peluquería donde es preciso entrar de lado; magníficos hoteles donde apenas puede alojarse una familia. Goza también del privilegio de dar cabida en su centro á la plaza más irregular del mundo—y eso que está chorreando sangre—llamada Puerta del Sol, tan sólo por dar una mala idea de los penetrales de este astro refulgente.

Si después de todo se agrega la especie de orla que le forman á una, dos y tres leguas de radio, los villorros más horribles de la tierra, y los arrabales que le ciñen por algunos lados, no hay duda que la cabeza de la monarquía es una cosa que por lo bien aderezada está diciéndonos grandes.

De forma que, descartando los grandes edificios de la Corona y del Estado, los palacios de la re-

presentación nacional y de algunos magnates; un teatro; dos paseos, y el depósito de aguas de Lozoya, apenas Madrid merece el título de capital de una provincia de segunda clase.

Si del Madrid físico pasamos al Madrid moral, al carácter de sus naturales, y á su modo de vivir en correspondencia con la gran familia española, el asunto varía de especie.

Los madrileños, valientes como Roldán, eso sí, pero entoces por lo común en otros tiempos, son hoy, merced á la gimnástica y á los adelantos de las vías de comunicación, tan guapos chicos como los de cualquiera otra parte.

Las madrileñas siempre fueron modelo de elegancia, de distinción y de finura.

Y aquí es oportuno advertir que para lo que sigue entendemos por madrileños á los nacidos en Madrid, á los que habitualmente residen en la villa del oso y del madroño, y á los que permanecen en ella siquiera quince días de temporada.

Estos seres privilegiados se desentendían, por el hecho de pisar las calles de Madrid, de sus hermanos de las provincias, de tal manera, que obran y piensan respecto á ellos como personas á quienes dió á luz seno muy distinto.

Las leyes de la reciprocidad se desconocen; las de la hospitalidad no existen, y hasta las convenciones sociales son, muchas veces, letra muerta para los residentes en Madrid.

Por poco importante que sea un personaje de Madrid que llegue á una ciudad de provincia, lo visita todo el mundo, menos, tal vez, sus enemigos políticos, si el sujeto de que se trata tiene esta especial significación. Al provinciano que aborda á la corte, no lo visita nadie. En el parador de diligencias, en la estación del ferro-carril, encontrará el madrileño gentes honradas que vayan á darle la bienvenida; pero á menos de no llegar á Madrid á encargarse de dos ó tres ministerios, no ha de hallar el provinciano en los muelles ó el anden más que comisionistas de fonda ó cosa por el estilo.

El madrileño escoge, como peras, en una ciudad de provincia la casa particular en que ha de hospedarse; y ya un hacendado bonachón, ya un obeso prebendado ó un ardiente correligionario político, tienen el privilegio de llevarse, ostentándolo, orgullosos de la preferencia, á sus convecinos. Más si al prebendado, al rico labrador, ó al presidente del comité del partido que sea se le ocurre el ir á Madrid por acaso, que no esperen igual correspondencia, y se hagan conducir desde luego al hotel de los Príncipes, al Oriental ó á una modesta casa de pupilos, y lo habrán acertado.

En Madrid todo el mundo está ocupadísimo, ó en

discurrir en varios sentidos por las aceras de la Puerta del Sol, ó en contemplar los escaparates de las tiendas, ó en observar como por medio de una cámbra poderosa se suben los sillares labrados á lo más alto de los edificios en construcción: he aquí por qué no hay tiempo para cumplir con nadie.

Si en provincia tienen VV. un amigo, casi un hermano, y se lo encuentran de súbito en las calles de Madrid, el reconocimiento está reducido á un apretón de manos y un *coy muy de prisa, á la noche en la Iberia*, que corta la palabra al antiguo compañero, el cual, si es sobrado cándido, se escusará ir á la Iberia, porque hallaría en el concurrencio café á toda clase de personas menos á la que va buscando.

Porque en Madrid se hace profesión de fé de no acudir á ninguna cita, ni cumplir una palabra que verse sobre asuntos de poca gravedad.

Se repara también que en Madrid ejercen todos sus facultades ambulativas con sobrada actividad, y de tal locomoción deduce el forastero de buena fé que aquellas gentes que se atrepan van á negocios urgentísimos. Pues nada de eso. Si signiera á la mayor parte de tales individuos, los vería darse fondo ante la música de un regimiento que pasa lista; ante el fúnebre cortejo de un entierro solemne, ó en el mullido asiento de una butaca del Casino.

En Madrid se hace la vida en la calle como en los pueblos antiguos en la plaza pública. Las casas están demás: por eso tal vez tendrán el aspecto y desahogo de las colmenas de nuestros tomillares.

Tampoco se puede en Madrid visitar á nadie, porque para conseguirlo hay que vencer los siguientes obstáculos: El de un portero, muchas veces zapatero *in partibus*, que le ha de interrogar á V. sobre su nombre, profesión, á qué cuarto se dirige y con qué objeto.

El de una fámula que á través de espeso enrejado le ha de preguntar acerca de lo temporal y eterno, sin darle el *equivo* hasta que la convenga de de su ortodoxia y buena fé.

El *no está en casa el amo* siempre en boca del sirviente, no obstante que le esté V. oyendo entonar un aria ó recitar un discurso que se propone improvisar en el Congreso.

El *no recibe la señoría*, lo cual, con perdón sea dicho, y fuera de rarísimos casos, nos parece, desde *su importancia*, lo más desatento que haya podido imaginarse.

Colocadas las cosas en este terreno, no hay que variar la hora porque el resultado será el mismo:

ni hacer preguntas capciosas sobre cuáles son las de comer y recogerse la familia, porque los criados aparentan no saberlas jamás.

Y todo esto se tiene por tan natural y tan corriente que no hay persona capaz de sacramentos que deba escandalizarse.

Verdad que la cartulina Bristol sirve para todo, y que tanto vale hacerla un dobléz que acredite nuestra presencia de *cuero presente*, como el que hacemos con la cintura al dar vista á las personas á quienes llegamos á saludar.

Cuando los pueblos, como de los individuos ha dicho alguien, tienen *cosas*, está hecha su fortuna. Cosas de Madrid se llaman á todas las inconsecuencias del trato, y á las injusticias de que son víctimas los forasteros.

Cosas de Madrid, la falta absoluta de formalidad en negocios de poco momento.

Cosas de Madrid, donde se tienen una fabulosa cantidad de amigos cuyo nombre se ignora, el relajamiento de los santos lazos de la amistad verdadera.

Cosas de Madrid, la frivolidad erigida en sistema, teniendo por base, más de una vez, la ingratitude.

Cosas de Madrid, por último, todo lo antitético de las costumbres patriarcales que nos restan.

Tirano el habitante de Madrid por educación y por costumbre respecto á los demás españoles, no solo se reserva el privilegio de consumir los recursos de la nación entera, sino que se cree, por lo común, completamente dispensado de corresponder á las atenciones que tienen con él los que han nacido en cualquiera otro punto de nuestra Península; y con su urbanidad cortesana, con unas cuantas frases, verdadera multilla de la conversación, juzga poseer las más autorizadas de las bulas de indemnidad.

Y si todo esto se hace riendo, sin conciencia del daño que se ocasiona, como el niño que atormenta á un ave delicada, como la mujer que juega con el corazón de un amante apasionado, ¿se podrá poner en duda que Madrid es un pueblo singular?

AGUSTIN GONZALEZ RUANO.

SANTO DE HOY.

La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, San Donato y compañeros mártires, Santa Dionisia, virgen y mártir, San Sinesio, lector mártir, y Santa Eulalia en Córdoba.

Cultos.—Se gela el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Pedro, donde continúa la novena á Nuestra Señora de la Concepción. Sigue celebrándose la novena de Nuestra Señora de Loreto en su iglesia titular. Continúan las no-

venas en obsequio de María Inmaculada en los Italianos, en el oratorio del Espíritu Santo y en el del Olivar.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DE AYER 13

Efectos públicos.

Consolidado al contado, 47-00. Id. fin de mes, 00-00. Id. fin próximo, 00-00. Diferida al contado, 42-00. Id. fin de mes, 41-35. Amortizable de primera, 00-00. Id. de segunda, 00-00. Personal, 21-75.

Carreteras y Sociedades.

De Abril de 4,000 rs., 92-00. De 2,000 id., 00-00. De Junio de 2,000 id., 93-60. De Agosto de 2,000 id., 91-00. De Marzo de 2,000 id., 00-00. De Julio de 2,000 id., 91-00. Obras públicas, 91-00. Canal de Isabel II, 107-00. Obligaciones del Estado, 86-50. Banco de España, 200-00. Crédito de España, 1,900. Id. Mobiliario español, 1,900. Canal de Castilla, 4,000.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—Funcion 21 de abono.—Concentrola.

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho y media de la noche.—Un marido como hay muchos.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—El tío Martín ó la honradez.—Las cuatro esquinas.

TEATRO DEL CIRCO.—A las ocho de la noche.—El toque de ánimas.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—Urganda la desconocida.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho y media de la noche.—Las memorias del diablo.—Baile.—Los dos inseparables.

Editor responsable: D. JUAN MARINA Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1864.

IMPRESA de C. Moliner y C.ª, Corvantes, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

EAU DE MELISSE DES CARMES BOYER
14 RUE TARANNE 14

UNICA autorizada por el gobierno y la facultad de medicina con la inspección de la cual se fabrica y ha sido privilegiada cuatro veces por el gobierno francés y obtenido una medalla en el Expositivo Universal de Londres de 1862—Varias sentencias obtenidas contra sus falsificadores, considerarán á M. BOYER la propiedad ESCLUSIVA de esta aguy y reconocen con aquella corporación su superioridad.

En París, núm. 14, rue Taranne.—Ventas por menor, Calderon, Príncipe, 13; Escolar, plazuela del Angel, 7.—En provincias: Alicante, Soler.—Barcelona, Martí y los principales farmaciales de esa provincia.—Precio, 6 rs.

TRESOR DE LA POITRINE PATE PECTORALE DE DEGENETAIS

LA PASTA PECTORAL DE DEGENETAIS es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoración calma los ataques de tos, contiene y cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier tiempo y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.—Farmacia: rue Saint-Honoré, 213. Casa de expedición, rue Montmartre, 48, París. Depósito: en las principales farmacias. Exigir la firma Degenétais.—En Madrid, 10 reales. Venta por mayor: Expositivo Estrangero, calle Mayor, 10. (A 2095)

LA EDUCANDA.

Este periódico es el único dedicado en España á la instrucción moral, religiosa y recreativa de las señoritas. Sale cuatro veces al mes, ilustrado con grabados e el texto, y e tre ellas de labores, dibujos para bordados y patronas, con su feil y detallada explicación.

Edición general en Madrid, 14 rs. por trimestre, 45 por un año; en provincias, 15 rs. por trimestre, 54 por un año.

Edición de modas, con un lindo figurin al mes: en Madrid, 16 rs por trimestre; en provincias, 18 rs.

Edición completa, con un lindo figurin á mes, de lo mejor que se ejecuta en París, y una pieza de música: en Madrid, 18 rs. por trimestre; en provincias, 21 rs.

Se suscribe en las principales librerías, ó directamente al administrador del periódico, calle de Lope de Vega, núm. 10, Madrid. (1)

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico de literatura, educación, teatros, modas y labores

Se publican cuatro números al mes, cinco para los suscritores por un año.

Edición de labores, con un figurin al mes de trajes, otro de modas y lencería, y dos grabados de labores, un pliego de patronas y otro de dibujos para bordados.—En Madrid, 6 rs.; en provincias, 24 rs. trimestre.

Edición de modas, con cuatro figurines al mes, los grabados, patronas y dibujos.—En Madrid, 18 rs.; en provincias, 30 rs. trimestre.

Edición completa con todos los figurines y demás, y por complemento un patron ilustrado de gran tamaño, todos los meses, alternan lo con alguna 1 mina de modas, ó un figurin de los peinados de moda novedad.—En Madrid, 10 rs.—En provincias, 36 rs. trimestre.—Ultramar, 240.—Filipinas, 260.

MODAS DE HOMBRE.

Se publica una edición mensual con un figurin de modas para hombre, de lo mejor que se ejecuta en París. Por tres meses, 15 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se suscribe en las principales librerías ó directamente en la administración, calle de Lope de Vega, núm. 10, cuarto principal, donde se hallan á la vista los últimos figurines. (2)

CAPITALES. DOTES. REDESIONES DEL SERVICIO MILITAR. Rentas á voluntad.
LA PENINSULAR.
Compañía general Española de Seguros mútuos sobre la vida.
Autorizada por real orden de 24 de febrero de 1860.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. Duque de Villahermosa, grande de España de primera clase y diputado á Cortes. Muy ilustre Sr. D. Miguel Antonio Ochoteco, magistrado jubilado de la Audiencia de Madrid y propietario.
Sr. D. Antonio Marzá, propietario.
Sr. D. Adolfo Quacasa, auxiliar del ministerio de Fomento y propietario.
Sr. D. Jaime Girón, banquero, propietario y diputado á Cortes.

DELEGADO DEL GOBIERNO, Sr. D. Eduardo Miar.
DIRECTOR GENERAL, Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, ex-ministro de Hacienda, ex-diputado á Cortes y propietario.
BOGADO CONSULTOR, Sr. D. Simón Santos Larín.

Situación de la Compañía en 1.º de diciembre de 1864.

Suscripciones, 15,065 —Capital suscrito, 176,323,632.

LA PENINSULAR abraza por el sistema mútuo todos los ramos de seguros sobre la vida.

Hay asociaciones para capital sin riesgo, capital de supervivencia, capital por muerte y renta á voluntad.

Sus fondos se invierten en deuda pública ó en imposiciones sobre fincas construidas por la compañía y adjudicadas por 15 años á crédito representado por obligaciones hipotecarias á 6 por 100.

Los caudales se consignan en la Caja de depósitos. Los títulos adquiridos ó creados, se depositan en el Banco de España.

Los derechos de administración se cobran en dos plazos iguales ó al contado con rebaja de 10 por 100.

Una fianza administrativa responde de la buena é íntegra gestión de la empresa.

Las oficinas se hallan es abiecidas en Madrid, calle Mayor, núm. 18 y 20 cuarto segundo derecho, donde se dan prospectos, explicaciones, y se hacen imposiciones todos los días de 10 á 5, y los festivos de once á una. (1)

SIROP D'ELFON
Este jarabe goza de una reputación sin igual para combatir las irritaciones ó inflamaciones de las vías respiratorias, constipados, catarros, estídn de voz, gripe, y sobre todo para las coqueluches, enfermedades tan graves y comunes hen los niños. Sus propiedades le valen 20 años hace una superioridad incontestable. Se toma una vez al día, en un tisano ó de otra cosa, 4 ó 6 veces al día. En las sociedades de buen tono se le hierve para beber agua, como jarabe de recreo, y merced á su buen sabor tene gran éxito como se podrá apreciar el que lo use.

Fábrica en París, 28, rue Taibout; en Madrid Moya, Calderon, y Escolar. En provincias los representantes de la Especiecion Estrangera.

EL ANCORA TERRITORIAL Y MERCANTIL.
CAJA DE AHORROS
PARA LA COLOCACION DE ECONOMIAS Y CAUDALES A INTERES FIJO.
DESARROLLO DE LA PROPIEDAD URBANA.
Fomento de la propiedad rústica.—Adquisición de solares.—Edificación de fincas.

UN MILLON de reales garantiza la gestion administrativa

Oficinas centrales y dirección general

Madrid, calle de la Lusa, número 6, principal.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. marqués de Ovívero, senador del reino, gran cruz de Isabel la Católica, marqués de semana de S. M. y propietario.

Presidente.

Sr. D. José María Mendicuti, coronel de infantería y propietario.

Sr. Luis Gujarró y Arribas, propietario.

Sr. D. Manuel Montaut y Dutriz, propietario.

Abogado consultor, Sr. D. Paulo Lopez Higuera, fiscal de la asceroría general de Marina y propietario.

Cajero, Sr. D. Millan Gonzalez y Olano, propietario.

Notario, Sr. D. Jacinto Zapatero y Ramirez, propietario.

Las imposiciones se hacen á voluntad y á fecha; en el primer caso, los imponentes pueden retirar todo ó parte de su capital cuando lo crean oportuno, según las bases reglamentarias, en el segundo, en la época fijada para su reintegro.

Las imposiciones gozan el interés fiyo desde el 12 50 AL 15 POR 100 AL AÑO, asegurando los asociados una renta segura sin esposicion de su capital.

El Consejo de vigilancia acuerda la inversión y custodia de los fondos, y esa es ciertamente la más sólida garantía que puede ofrecer EL ANCORA TERRITORIAL Y MERCANTIL, siendo como son tan respetables los individuos de aquella corporación.

Las rentas que corresponden á los impositores se cobran mensualmente en las cajas de la Sociedad.

Cuando un padre quiere señalar á su hijo una cantidad por alimentos, un bienhechor á un huérfano, ó cuando quiera persona desea asegurar una renta fija para sus atenciones, encontrará en la siguiente demostración la escala gradual de la cantidad que necesita imponer para que se le bonen esos rendimientos.

IMPOSICIONES	RENTAS QUE PERCIBEN		
	al interes fiyo	LOS IMPOSITORES.	
DE UN 15 POR 100 ANUAL.	Renta anual cobrada mensualmente.	Renta mensual.	Renta diaria.
	Rs. Cts.	Rs. Cts.	Rs. vn.
Imposicion de 2434.	365 10	30 41	1
Id. de 4868.	730 20	60 82	2
Id. de 7302.	1095 30	91 23	3
Id. de 9736.	1460 40	121 64	4
Id. de 12170.	1825 50	152 5	5
Id. de 14604.	2190 60	182 46	6
Id. de 17038.	2555 70	212 87	7
Id. de 19472.	2920 80	243 28	8
Id. de 21906.	3285 90	273 69	9
Id. de 24340.	3651 00	304 10	10
Id. de 26774.	4016 10	334 51	11
Id. de 29208.	4381 20	364 92	12
Id. de 31642.	4746 30	395 33	13
Id. de 34076.	5111 40	425 75	14
Id. de 36510.	5476 50	456 16	15
Id. de 38944.	5841 60	486 56	16
Id. de 41378.	6206 70	516 97	17
Id. de 43812.	6571 80	547 38	18
Id. de 46246.	6936 90	577 79	19
Id. de 48680.	7302 00	608 20	20

Y así sucesivamente hasta elevar los rendimientos á la cantidad que les parezca.

La sociedad también admite depósitos de efectos y valores abonándose por cuenta de ellos una cantidad convencional. Al propio tiempo hace préstamos sobre fincas, alquileres y rentas sobre la misma y sobre objetos que representen un valor real. (L.)

MEDALLAS DE ORO

PARA LOS NOTARIOS.

Las hechas de oro de ley con arreglo al modelo oficial esmaltadas por las dos caras, con su cinta correspondiente, á 110 reales.

Las mismas, esmaltadas solo por una, á 90 rs.

Otras también de oro, mas sencillas á 76 reales.

Se harán los pedidos á la calle de las Huertas núm. 22, cuarto principal administración de la Gaceta de Registradores y Notarios incluyendo libranza de su importe é indicando el conducto seguro de remision (P. C.)

GACETA DE REGISTRADORES Y NOTARIOS.

semanario jurídico-administrativo, dedicado á los funcionarios del ór se den judicial, y especialmente á los Registradores de la propiedad y á los Notarios.

fundado y dirigido por DON JULI N MARIA PARDO.

Creado este periódico para cooperar al mas feil planteamiento de la ley Hipotecaria en nuestra país y servir de guia al Registrador de la propiedad, al Notario y propietario, en medio de las dificultades que habia de producir el cambio de un antiguo sistema á otro que introduce notables y trascendentes modificaciones en la manera de ser de la propiedad, al entrar en el tercer tri de su publicación esta Revista ha adoptado las reformas necesarias para que corresponda mejor á su objeto y á los intereses, no solo á las personas indicadas, sino á los jueces de primera instancia, á los promotor fiscales, de los abogados, y á cuantos funcionarios personas interesan el conocimiento de nuestros leyes y sus efectos.

Dividido el periódico en dos grandes secciones con paginación diferente, una Colección, *legislativa*, y otra *Parte doctrinal*, comprende la primera cuantas disposiciones oficiales ven la luz en la Gaceta de Madrid, ordenadas según los ramos de que proceden, y otras muchas que por su carácter oficialmente los nombramientos, aspiraciones, permutas y vacantes que correspondan á las cla á que se dedican á la publicación.

La segunda está destinada al exámen de las cuestiones del derecho en general y de mas interés científico práctica; la publicación de los proyectos de ley y discusiones de los Cuerpos colegisladores materia de legislación; reseñas de los debates forenses y de procesos notables, y á la resolución de consultas que tienen derecho de hacer gratis los suscritores.

Ademas publicamos, gratis para los mismos, formando una Biblioteca Hipotecaria notarial, y obras de mas reconocida utilidad y aplicación práctica, como lo es la de Concordancias de las ley Hipotecarias estrangeras, L. M. Saint-Joseph, que se adicionará con la española y su Reglamento de cuya obra van publicadas mas de 400 páginas.

Minuciosos y ordenados índices facilitarán al final de cada tomo la consulta de las diferentes materias comprendidas en sus secciones.

Se publica todos los jueves en 32 páginas en el idioma español, tamaño que está reconocido como el mas conveniente y manuable para una colección completa de disposiciones oficiales y un libro de cuestiones de derecho.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Por un trimestre, así en Madrid como en provincias, 20 rs.
Por medio año, 38
Por un año, 70

Valiéndose de comisionado será respectivamente 24 rs. por trimestre, 46 medio año y 57 por año.

Si se gira contra los interesados se hará al respecto de 22 reales por trimestre, 42 por medio año y 77 por año.

Se previene á los comisionados que no serán servidas las suscripciones que avisen sino acompañar su importe al respecto de los primeros precios.

Los doce números del último trimestre de 1862 se venden á 20 rs. así en Madrid como en provincias de la colección completa de este periódico hasta primero del año actual, que se compone de 850 números en folio y 416 en 4.º de la Biblioteca hipotecaria, y forma el tomo primero, se vende al precio de 80 reales así en Madrid como en provincias, para los que quieran suscribirse en el presente año, y 90 para los no suscritores. Este primer tomo contiene todas las resoluciones de la dirección general del Registro que se han publicado relativas al planteamiento de la ley Hipotecaria, cuya consulta se ha facilitado en extremo por medio de un índice ordenado y minucioso.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Se suscribe en la administración, calle de las Huertas, núm. 22, cuarto principal, Madrid en las principales librerías.

De provincias puede farse la suscripción enviando al Director libranza de feil cobro, ó d con orso, siempre que se remitan estos en carta certificada, y por conducto de los comisionados ellos documento correspondiente. (C.)

MANUAL DE RECAUDADORES.

Agustín Aguirre y D. Santiago Salgado.

Oficiales de la dirección general de contribuciones. Tercera edición.—Recorremos damos de real orden la adquisición de este libro (cuyo coste es de abono en las cuentas municipales) como feil y necesario para cuantos tienen intervención en las cobranzas de contribuciones, y agotadas las dos primeras ediciones en tres meses, se ha de hacerse una nueva impresión de dicho MANUAL, los dos es indispensable para los que quieren optar á las recaudaciones vacantes por medio de las relaciones ó de repulse de cobradas estas.

Se vende á 12 rs. en Madrid, en provincias, en las oficinas de La Epoca, y decañ las Torres; en la Comisión Central de Anuncios, Miscelánea, 2, y en todas las administraciones de Hacienda pública.